

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administracion de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.



PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.

Miércoles 22 de Marzo 1871.

Segunda serie.—Num. 269.

SUCESOS DE PARIS.

El *Journal des Debats* del domingo 19 ha publicado los siguientes detalles sobre los sucesos de París del día anterior:

«Esta mañana se esparció el rumor de que se habían disparado cañonazos desde las alturas de Montmartre, de que había tenido lugar un combate entre la tropa y los guardias nacionales que custodian los parques de artillería instalados en lo alto del cerro, y en fin, de que la tropa ocupaba la meseta de la montaña y era dueña de los cañones. Para averiguar la verdad de estos rumores, nos dirigimos hacia el monte Avenin. A lo largo de la calle y del *faubourg* Montmartre, encontramos grandes grupos de curiosos que leían la proclama de los miembros del gobierno. En este momento eran las ocho de la mañana.

Encontramos en los bulevares de Clichy y de Rochechouart, ocupados militarmente las calles que conducen a Montmartre por piquetes de los regimientos 45, 46 y 137 de línea. Delante de las calles de Houdon, Lepic, Germain-Pilon, de los Mártires, el pasaje de las Bellas Artes y la plaza de Pigalle, había ametralladoras con las bocas mirando a Montmartre.

Algunos grupos están estacionados en el ángulo de cada una de las calles del boulevard Clichy. Varios guardias nacionales hablan familiarmente con los soldados de línea y se esfuerzan en apartarlos de sus deberes, diciéndoles que el gobierno desea provocar la guerra civil para desembarazarse de la república. Allí se cuenta que aseo de las seis de la mañana algunos antiguos *sargentos de loge*, vestidos con el uniforme de la Guardia nacional, lograron sorprender los destacamentos que acampaban en el cerro de Montmartre y apoderarse de los parques de artillería. A las seis y media tres cañonazos disparados anunciaron a la tropa que podían llegar a recoger los cañones. En efecto, algunas piezas de artillería empezaron a bajarse del cerro; pero los guardias nacionales *sensatos*, seguidos de gran número de mujeres habían llegado, oponiéndose al transporte de los cañones.

A las nueve vimos bajar por la calle de Lepic un estado mayor precedido de un destacamento de cazadores a caballo y seguido de guardias republicanos también a caballo.

Los gritos de «¡abajo Vinoy!» se oyen entre silbidos e insultos dirigidos al general que va al frente del estado mayor. Estos gritos son lanzados sin interrupción durante diez minutos por un centenar de granujas que siguen al estado mayor.

El boulevard de Clichy se llena de gendarmes ó de guardias republicanos de caballería y de infantería y de soldados de línea pertenecientes a los regimientos 88.º y 89.º. Estos son acogidos con los gritos de «¡viva la línea!» y «¡viva la república!» a los que contestan los soldados agitando al aire sus kapis.

Algunos artilleros montados aguardan delante de la alameda del cementerio de Montmartre.

La circulación está completamente interrumpida. Con gran dificultad obtenemos autorización para atravesar un cordón de gendarmes establecido en la plaza de Pigalle, donde están situadas tres ametralladoras. Apenas acabamos de ganar la calle de Frochot, cuando oímos varias detonaciones en la direccion del boulevard. La multitud se replega, las mujeres y los niños corren en todas direcciones gritando: «¡Han matado algunos oficiales y gendarmes.»

Pocos minutos después gran número de militares bajan por la plaza de Breda con las culatas de los fusiles levantadas en alto. Entre ellos vimos unos diez gendarmes a pie y algunos de los soldados de los 46.º y 88.º de línea. La multitud les pregunta sobre la causa de los tiros disparados cerca de la plaza de Pigalle. Cuentan que los guardias nacionales, acompañados de soldados de línea que llevaban las culatas hacia arriba, habían avanzado a pesar de la oposicion del general Lecompte; que este había dado entonces a los gendarmes la orden de rechazar a los guardias nacionales; que se disparó un tiro sin saberse por quien; que los guardias nacionales, los gendarmes y los soldados de línea habían hecho fuego en aquel momento; que los unos sobre los otros; que los regimientos de línea habían concluido por negarse a marchar contra la Guardia nacional y se habían desbandado; que la caballería y la artillería, así como los gendarmes, no viéndose apoyados, habían tenido que replegarse; y que la Guardia nacional había vuelto a hacerse dueña absoluta de la posicion y había reconquistado los parques de artillería de la meseta.

Algunos militares añadan que un capitán de cazadores, un oficial de línea, así como varios gendarmes, habían sido muertos; que había habido guardias nacionales y gendarmes heridos; en fin, que el general Lecompte había sido arrancado de su caballo por los guardias nacionales y llevado luego al Chateau-Rouge, donde se reunían los comandantes de los batallones de Montmartre y los miembros del comité director de la Costanilla.

A eso de las once y media la circulacion estaba restablecida en el boulevard de Clichy. Unicamente las tiendas permanecían cerradas.

Delante de uno de los barracones de madera que hay en el boulevard formaban varios grupos que miraban el cuerpo de un capitán de cazadores de a caballo que había sido mortalmente herido por una bala. Un poco más lejos desfilaban el caballo del desgraciado oficial y se distribuían los trozos al que los pedía.

En Montmartre se construían barricadas esta tarde. Guardias nacionales, individuos vestidos con diversos trajes, y móviles todos armados, organizaban la resistencia y se preparaban a rechazar un nuevo ataque.

A las once subían por el *faubourg* Montmartre los batallones 100 y 181 de la Guardia nacional.

Desde por la mañana la plaza de la Concordia y la de la Bastilla habían sido ocupadas militarmente. La prefectura de policía y el palacio de Justicia estaban protegidos por cordones de tropa. Tampoco se han abierto en estos barrios las tiendas y las puertas de las casas. A las doce del día todas las tropas de caballería, artillería e infantería se retiraron a sus cuarteles.

Durante la tarde ha habido muchos grupos en la plaza del Hotel de Ville. Los empleados de la alcaldía de París han sido despedidos y las oficinas están cerradas. La entrada del edificio por el lado de la plaza está rigurosamente prohibida.

Se dice que algunos guardias nacionales habían llegado a la plaza para hacer una manifestación, y que por una imprudencia se había disparado un tiro, lo cual causó alguna alarma.

A la una un destacamento compuesto de un ciento de militares, pertenecientes al 107 de línea, pasó sin armas por el boulevard del Palais cantando la *Marseles* y dando vivas a la república.

Uno de estos soldados nos dijo que los guardias nacionales habían ido a sacarlos del Luxemburgo, donde estaban encerrados con su regimiento, y que se dirigían

hacia el estado mayor de la plaza a fin de que les dieran su prest.

Las verjas del palacio de Justicia y las puertas del puesto de la guardia republicana en el ángulo del boulevard del palacio, están cerradas.

La plaza de Loban y la de la alcaldía del 4.º distrito están perfectamente tranquilas. En esta última está acampado el batallón 95 con las armas en pabellones.

A las dos encontramos la plaza de la Bastilla ocupada por el batallón 66 de la Guardia nacional. Nadie puede subir a la acera que rodea la verja de la columna de Julio.

Los guardias nacionales distribuyen con profusion la proclama dirigida al ejército por los delegados de la Guardia nacional de París que ha sido fijada en las esquinas.

Mas lejos algunos individuos gritan: «Aquí está *La Marseles*, y venden un periódico titulado *La Nueva República*, diario político escrito por varios redactores de *La Marseles*, del que es redactor en jefe M. Paschal Grousset.

Sobre la plataforma de la columna un guardia nacional agita durante cerca de un cuarto de hora la bandera roja.

En los grupos se dice que aquella mañana la bandera roja había sido arrancada del brazo del genio de la libertad. Pero parece que los guardias nacionales exigieron y consiguieron que la bandera se colocara nuevamente allí antes de la partida de las tropas que ocupaban la plaza desde por la mañana.

Una multitud considerable invade la calle de Rivoli, a la entrada de la de Turenne. Nos dicen que algunos pilleuelos habían detenido a un ginecete de la guardia republicana en el momento en que le vieron salir del Hotel de Ville con un pliego en la mano. Lo habían detenido conduciéndole a un puesto de guardias nacionales, a fin de conocer las órdenes que llevaba. No hemos vuelto a ver pasar al caballero ni al caballo.

Por todas partes, en los *quais*, en los bulevares, en las calles, se encuentran muchos soldados dispersos y vagando a la ventura, mezclados a los grupos y contando como abandonaron por la mañana a sus jefes en Montmartre, volviendo sus culatas hacia arriba.

Una patrulla de guardias nacionales del batallón 66 arresta a un gendarme que llevaba una cartera en el brazo y que se encontraba en la estacion del ferrocarril de Vincennes esperando la hora de la partida del tren.

En el *faubourg* se ha construido una serie de barricadas muy altas, hechas unas con adoquines y otras con coches.

Detrás de algunas hay ametralladoras.

La primera se eleva a la altura de la calle de Charonne.

La calle de Roquette está también llena de barricadas. Las calles que dan al boulevard de Richard Lenoir están igualmente obstruidas, y los entierros tienen que dar un gran rodeo para dirigirse al cementerio.

La barricada hecha en la parte baja de la calle de la Roquette, está custodiada por el batallón 133 de la guardia nacional.

Siguiendo el boulevard de Richard Lenoir encontramos las calles de Sedaine, Breguet, Boule y San Sebastián obstruidas también por los enormes coches que sirven para el transporte de las piedras sillares. Están puestos de costado y llenos de adoquines.

El batallón 65 ocupa el boulevard Richard Lenoir. El boulevard de Voltaire está custodiado por el batallón 140, y el del Temple por el 144.

Una multitud considerable había invadido la plaza del Chateau d'En; las puertas del cuartel del príncipe Eugenio habían sido abiertas violentamente por los guardias nacionales y los móviles del Sena. Se recorrió fácilmente el interior, a pesar de los esfuerzos de los oficiales. Algunos guardias nacionales y muchos paisanos desarmaban a los soldados del 120 de línea que ocupan dicho cuartel, y se marchaban llevándose los *chassepots* arrancados a la tropa.

Hay aglomeracion de gente en la altura del boulevard de Strasburgo, en la puerta de San Martín, en la de San Dionisio, en el arrabal de Poissoniere y en la calle de Drouot. Los incidentes del día se comentan en estos sitios con gran vivacidad.

A las cinco, el 6.º batallón guarda la calle de Drouot; 10.º y el 227.º la plaza de la Bolsa; el 149.º la plaza de la Banca; los 1.º y 5.º la plaza de Vendome; el 13.º la calle de la Paz; el 12.º la calle de Marengo.

Se nota a eso de las seis una gran afluencia hacia la plaza de la Concordia. Muchos batallones de la guardia nacional se dirigen allí: entre ellos se ven los 81.º, 89.º, 131.º, 165.º, 156.º y 178.

El motivo de su presencia no se nos ha explicado claramente. La mayor parte de los guardias nacionales ignoraban lo que iban a hacer.

Algunos nos han dicho que pensaban ocupar las Tullerías para establecer allí un gobierno.

El 81.º, al saber que no había gran cosa que hacer allí, ha abandonado la plaza gritando: «¡A Montmartre, a Montmartre!» y en efecto, tomó aquella direccion, dirigiéndose hacia la Magdalena.

Durante todo el día las rejas del Louvre, las de la Biblioteca, las del pabellón de Rohan y las de las Tullerías, han permanecido cerradas.

El 89.º de línea guarda la plaza del Carrousel y las Tullerías.

Durante la tarde se han formado grupos en diferentes puntos. Se hablaba particularmente de los actos abominables realizados en Montmartre, y de que han sido víctimas los generales Lecompte y Clement Thomás. Estas ejecuciones sumarias recuerdan naturalmente al público el asesinato del general Brea y de las sangrientas jornadas de Junio de 1848.

Esta noche el regimiento de gendarmería que estaban el Louvre ha recibido la orden de evacuar su cuartel. Los gendarmes, al atravesar la plaza de Saint-Germain L'Auxerrois, han sido aclamados a los gritos de «¡Viva la república!»

Aunque menos recia que en Montmatre y Belleville, y aunque no ha habido efusion de sangre, la agitacion ha reinado todo el día en la orilla izquierda.

Sabido es que las tropas acampaban hace dos días en el jardín del Luxemburgo. Esta noche habían acudido nuevas fuerzas y se habían colocado cañones en los bulevares de San Miguel, Porte Royal y Montparnasse, que defendían las inmediaciones contra un presunto ataque de los batallones de los distritos 13, 14 y 15. Este ataque no se había verificado a la diez de la mañana, retirándose en consecuencia la artillería a sus acantonamientos. Poco después las tropas de línea que ocupaban el jardín le abandonaban a su vez, cediendo el puesto a los batallones de Montrouge, que desde entonces le ocupan.

En Montrouge los guardias nacionales, convocados unos por el general en jefe y otros por el comité central, se situaban desde por la mañana en la plaza de la

Alcaldia, secuestrando al administrador. Un guardia republicano que llegó a las once para que le pusiesen el V.º B.º en un budo de combustible, fué arrestado y conducido a la Calzada del Maine ante el jefe de legion, Henry, donde lo desarmaron. Todos los ordenanzas procedentes de París sufrieron la misma suerte. A uno que quiso resistir le mataron el caballo.

Poco después era invadido el cuartel de guardias republicanos de la antigua Barrera del Inferno, en cuyo centro se levantaba a las cinco una barricada. Tres de los cañones guardados desde la entrada de los prusianos dominan el boulevard del Inferno, la calle del Inferno y el boulevard Arago.

En la encrucijada de los Cuatro Caminos que domina la avenida de Orleans y la avenida del Marne, se construyó una segunda barricada compuesta como la primera de gaviones cogidos en las murallas. Otros cañones colocados en la calle de la Gaité solo estuvieron allí un momento.

Una proclama impresa en papel encarnado, fijada esta mañana en las esquinas, decía lo que esperaba de la Guardia nacional el comité central, llamado de la Federación. Segun dicha proclama, la mision de la Guardia nacional era completamente pacífica, reduciéndose a resistir a las provocaciones de la reaccion, adoptando al efecto como único medio el mandato imperativo delegado a un jefe de legion por distrito, al cual debería prestar obediencia toda la Guardia nacional.

En el distrito 13.º, los cañones de la alcaldía de los Gobelinos, reforzados con obuses traídos de las fortificaciones, se colocaron enfrente de los bulevares de la Gase, del Hospital y de la avenida de los Gobelinos. Desde por la mañana se había tocado a rebato, se habían fijado carteles rojos análogos a los del 14.º distrito y se apoderaron de algunos toneles de pólvora que habían quedado en los almacenes del 9.º sector.

Los distritos 5.º y 6.º han permanecido tranquilos.

La mayor parte de los guardias nacionales, convocados por la mañana, fué enviada a sus casas a eso de las diez, quedando sólo la fuerza necesaria para guardar las alcaldías de San Sulpicio y del Panteon.

A las ocho, una multitud compuesta de 2 a 3.000 guardias nacionales de los batallones 64.º y 172.º (barrio de Montmartre), se aproximó a la plaza de Vendome, sin haber encontrado en su camino la menor resistencia.

Al llegar al fin de la calle de la Paz, encontraron varias compañías de primer batallón, que les esperaban arma al brazo. El comandante Barret intimó a los batallones de Montmartre la orden de retirarse; pero como estos manifestaban intencion de continuar su camino y de ocupar la plaza de Vendome, se dió la orden de cargar los fusiles. Ante esta enérgica resolucio, los guardias nacionales de Montmartre se detuvieron, volviendo hacia arriba las culatas y diciendo al primer batallón que hiciera lo mismo. Este permaneció firme y esperando las órdenes de sus jefes.

Después de haber conferenciado algunos instantes y tomado las órdenes del estado mayor general, el comandante del primer batallón dió la señal de marchar, y la plaza de Vendome fué abandonada a los batallones de Montmartre. Poco después el estado mayor de la guardia nacional y la primera division militar se encontraban ocupados por estos nuevos guardias nacionales.

SENADORES PROCLAMADOS.

Se han recibido ya partes telegráficas dando cuenta de los senadores proclamados por las asambleas provinciales:

Por Alava son senadores, el obispo de Vitoria, el obispo de la Habana, el baron de Rada y D. Francisco de Paula Rivas, todos carlistas, y este último emigrado desde el convenio de Vergara.

Por Albacete, D. Tomás España, D. Enrique Arce y Sotodres, D. Abdon Atienza y D. Antonio Beitia y Bastida, todos adictos.

Por Alicante son senadores los Sres. D. Luis Santonja, marqués de Salamanca, general Zabala y el rico propietario de aquella capital Sr. Sala. Todos, incluso el Sr. Salamanca, son adictos a las instituciones fundamentales.

En Almería han sido proclamados senadores D. Ramon Orozco, D. José María Jorda, D. Juan Anglada y D. Juan José Moya.

Por Avila, han resultado elegidos los señores duque de Abrantes, D. Manuel Silveira, D. Valentín Monge y el obispo de Avila.

Por Badajoz, D. Facundo Infantes, D. Fernando Montero de Espinosa, D. Alejandro Groizard y Gomez de la Serna y D. Joaquín Basols.

Por Cáceres, el marqués de Torre-Ortiz, D. Ramon Rodriguez Leal, D. Joaquín Muñoz Bueno y D. Manuel María Grande.

Representarán a Cádiz como senadores, D. Francisco de los Rios y Rosas, D. Pedro Lopez Ruiz, el contralmirante Malcampo y D. Leon Lopez Franco.

Por Castellón, los señores obispo de Tortosa, obispo de Avila, D. Manuel Echegarria y D. Gabino Tejado.

En Ciudad-Real han sido proclamados los señores D. Francisco de las Rivas, marqués de Mudeja, Vargas Machuca, general Gándara y general Rey.

Por Córdoba, D. José Alcalá Zamora, D. Rafael Carrillo y Gutierrez, duque de Hornachuelos y D. Crispulo García Gomez.

Por Cuenca, los Sres. D. Sebastian de la Fuente Alcazar, D. Leandro Rubio, D. Francisco Santa Cruz y el Sr. Sandoval.

Por Guadalupe, D. Diego Garcia, D. Manuel de Vado, D. Jose Domingo de Udaeta y D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Por Guipúzcoa, los señores obispo de Cuenca, Aparici y Guizarro, conde del Valle y marqués de San Millán: todos carlistas.

Por Huelva, los Sres. Milans del Bosch, Toscano, Soldan y Hidalgo, éste último republicano.

Por Jaen, D. Alonso Valenzuela, D. Andrés Fontecillas, D. Lorenzo Rubio Caparrós y D. Manuel Jontoya.

Por Logroño, los señores duque de la Victoria, don Juan Domingo Santa Cruz, D. Ricardo Tejada y D. Salustiano Olázaga: todos adictos.

Por Lugo, los Sres. Ulloa (D. Jacobo), Guardamino, Vazquez Curriel y Casal.

Por Málaga, los Sres. D. Pedro Nolasco Auriolos, don Martín Larios, marqués del Duero y D. Casimiro Heredia, todos adictos.

Por Murcia, D. Ramon Nouvilas, el marqués de Gervasa, don Tomás Valarino y don Alfonso Chico de Guzman.

Por Navarra, D. Nazario Carriquiri, D. Luis Iñana, D. Cayo Escudero y D. José de la Gándara.

Por Oviedo, D. Juan de Lorenzana, D. Antonio Mendez Vigo, el marqués de Barzanallana y el baron de Covadonga.

Ayuntamiento de Madrid

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mithrid, Durán Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Bayli Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
rufat Sabradell.  
HABANA.—Túnel y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

de los diputados ha aprobado el artículo 26 de la ley sobre las garantías que conserva el *exequatur* para el nombramiento de los cargos de la Iglesia. La misma comision ha insistido para que se conservase esta restriccion, y el gobierno, que en el fondo la deseaba, se ha adherido a la mayoría faltando nuevamente a sus promesas.

LAS ESTRELLAS.

El equinoccio de primavera, del cual tan cerca estamos, coincidirá este año con la luna nueva, por más que la Pascua de Resurreccion no se celebre hasta el 8 de Abril, a consecuencia de no estar en perfecta armonía los movimientos del satélite de la tierra, y los cálculos del antiguo calendario romano.

Hacia esta época, hace diez y ocho siglos, tuvo lugar el sitio de Jerusalem que era en cierto modo el París de la Siria.

En estos días, es fácil observar por la noche algunos astros muy notables.

El planeta Venus se distingue muy inmediato al disco de sol, sobre todo al anochecer.

Ayer 20, por acuerdo de la Sociedad astronómica, han-brán empezado a verificarse en Inglaterra multitud de observaciones sobre la magnífica estrella citada, y antes de ayer ha aparecido sobre nuestro horizonte el planeta Marte, que da nombre al mes en que estamos.

Marte luce en este momento en la constelacion llamada Virgo, brillando con mucha intensidad, y es fácil percibirlo si está la atmósfera despejada, mirando a media noche en direccion Sur. Marte se distingue por su color rojizo muy marcado.

Dirigiendo la mirada hacia Occidente, se distingue también en estas noches, cerca del horizonte, la estrella Sirio, notable por su brillante luz azulada y por el perpetuo y marcado centelleo de esa luz. Mas arriba del Sirio y al Occidente también, está visible el planeta Júpiter, no menos deslumbrador, pero dotado de una luz blanca y tranquila que no alcanza a oscurecer la luna, cuando aparece.

Para observar los astros que hemos mencionado, no hace falta aparato alguno; se perciben a la simple vista, sin más que fijarse en los colores, horas y demás señas que quedan indicadas, y, según los astrólogos, la concurrencia y disposicion de esas estrellas en estos meses, es un signo de abundancia, de modo, que si la astrología no se equivoca, ya que otras felicidades falten, al menos habrá que comer, para los que tengan con qué adquirirlas.

En una carta dirigida desde Madrid al *Diario* de Barcelona, se dan las siguientes noticias acerca de la nueva reina y de otras cosas:

«La reina es de proporciones regulares, con cabellos rubios y de color mate, al que sin duda prestaban palidez las emociones del viaje y las impresiones de su última enfermedad; a la estacion llegó con un vestido de color corinto; pero aquí se puso uno de terciopelo azul, sencillo de adornos, que lleva con distincion.

Sus ojos tienen una gran expresion, y su carácter parece vivo; no es rigurosamente bonita, pero su fisonomia es simpática e inteligente; las gentes del pueblo, que desde la plazuela de Palacio reparaban la actitud confiada y resuelta de la reina y su diálogo apenas interrumpido con el ministro de Gracia y Justicia, mientras el rey permanecía impasible, hacian comparaciones y formulaban juicios que es demasiado pronto para tener como inapelables. Por mi parte digo que la reina se hará sentir.

La política está hoy completamente muerta. Sólo se sabe que el Sr. Olózaga no quiere ser presidente de la futura Cámara, cosa que a mí no me extraña, sabiendo como sé, que la embajada de París no la dejará el por todos los deberes del mundo; pudiera suceder sin embargo que se quedase sin lo uno y sin lo otro.

Hay tambien de notable que algunos compromisarios de los de Madrid rechazan como senador al señor Figuerola, al que de nuevo se escomulgó anoche en la Tertulia progresista.»

No carecen de interés y además contienen verdades que no deberían olvidarse, las siguientes reflexiones que *La Esperanza* dedica a las operaciones financieras del Sr. Moret.

«El Sr. Moret, el ministro de Hacienda, tan enemigo de empréstitos, lleva hechas las siguientes operaciones en los dos meses y medio que hace que tiene a su cargo el Tesoro:

1.ª Una de 50.000.000 de reales en Enero del corriente año, operacion que costó al Tesoro más de 43 por 100.

2.ª Otra de 25.000.000 en giros a tres meses, sobre Barcelona.

3.ª Otra de 50.000.000, tambien a tres meses, en giros sobre Londres.

4.ª Otra de 20.000.000, tambien sobre dicho punto y al mismo plazo.

Todas estas operaciones se han garantido: la primera, con bonos a 45 por 100, y las otras con títulos de la renta de 3 por 100, puestos a 17 por 100, y con los nuevos billetes a 75 y 80 por 100.

No contamos, como se ve, la operacion de 400 millones en billetes del Tesoro, ni las hechas por anticipos con el Banco; pero sí debemos señalar la que está abierta en el Tesoro público con la garantía de sus nuevos billetes puestos al tipo de 80 por 100, y con interés de 12 por 100 anual, cobrado adelantado por los imponentes a las fechas de tres, seis, nueve y doce meses. En esta operacion se han interesados hasta ahora por valor de unos 15.000.000 de reales, lo cual da un total de ingresos por préstamos, en el corto periodo de dos meses y medio, de 160.000.000 con un interés que por término medio sale a un 20 por 100 próximamente.

Digamos ahora: ¿es posible que pueda haber aquí estímulo ninguno para el comercio, la industria, y la agricultura? ¿Quién llevará aquí a una empresa mercantil, industrial ó agrícola, tal vez insegura, siempre laboriosa y llena de cuidados, y en todo caso de rendimientos que no excedan del 10 por 100, un capital que, llevado al Tesoro, sin incomodidades de ninguna clase, le produce desde hoy un 20 por 100? Y por otra parte, ¿qué país puede soportar estas cargas por mucho tiempo?

El país se ha convertido en una cueva para judíos; pero no porque el país esté ya perdido sin remedio se debe creer que los mismos judíos están muy ganados, porque ya sabemos lo que valen las garantías, y ya vemos lo que ha pasado y está pasando en la Caja de Depósitos.»



## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 22 de Marzo de 1871.

Es indudable que los vientos que corren en Europa no vienen siendo favorables al radicalismo de ciertos hombres y de ciertas doctrinas. No hay por qué decir que los principios conservadores predominan en el gobierno de Hungría imprimiendo una nueva marcha al Gabinete cisleitano del canciller Beust, ni que es imposible en Italia toda situación que no sea más o menos conservadora, pero conservadora al fin, ni que los radicales de Frere Orban y del príncipe de Hohenlohe, han tenido que desaparecer en Bélgica y en Baviera ante los conservadores de Anethan y de Bray. No hay por qué decir tampoco, que la tendencia que personifica en Prusia el doctor Jacoby nada es, nada vale y nada puede enfrente de la política firme y acaso excesivamente represiva del conde de Bismarck y de las eminencias militares. No hay por qué decir, en fin, que el ministerio Gladstone, gastado por sus vacilaciones y sus inconsecuencias, se halla herido de muerte y tiene que dejar la dirección de los destinos de la Gran Bretaña al partido *tory*, cuya jefatura está a cargo del eminente Disraeli desde la retirada del difunto Derby.

En Francia mismo, después de la catástrofe de Sedan, cuando cayó el imperio y la república democrática recogió su herencia, un conservador, el general Trochu, hubo de presidir el gobierno para hacer estériles los esfuerzos de la demagogia representada por Rochefort y por Gambetta, y cuando después de los últimos desastres y de las locuras de los dictadores de Tours, la Asamblea de Burdeos ha nombrado un poder ejecutivo legal, otro conservador también, Mr. Thiers, ha sido nombrado su presidente para convertir tal vez en monarquía parlamentaria la que hoy se llama república conservadora y honrada.

Los acontecimientos de que es teatro París, han de precipitar la caída de la forma republicana levantando el espíritu público contra las violencias y los desórdenes que vienen promoviendo, en medio de las desventuras de la patria, los elementos disolventes que aquella capital encierra.

La revolución de Setiembre sacó en España a la superficie algunos elementos semejantes y el período harto prolongado de la intimidad ha dado calor y vida a las tendencias radicales y permitido al propio tiempo que apareciesen en nuestra escena política, como dos nuevas decoraciones, la montaña roja por una parte y la montaña blanca por la otra.

La experiencia nos enseña y la razón nos lo demuestra que en política como en física a la acción sigue siempre la reacción y que es inevitable que todas las exageraciones no produzcan exageraciones contrarias. La escuela democrática nos ha traído aquí los derechos individuales y las alteraciones más diversas han sido el resultado de las libertades absolutas. Ahora bien, con esas alteraciones, ¿ha sido posible en estos dos últimos años el ejercicio de la libertad verdadera?

Tan en la conciencia de todos está que no lo ha sido, tan vivo es el recuerdo de los sucesos que con vertiginosa rapidez han pasado, que no necesitamos recurrir a ningún género de argumentos para probarlo. Hemos gozado de la libertad absoluta de asociación, y las órdenes religiosas no han podido renacer; hemos tenido la libertad absoluta de imprenta, y la Partida de la Porra, sustituyendo la fuerza brutal al lápiz rojo de un funcionario inteligente, ha arrancado más de una vez la pluma de las manos del escritor; hemos visto otorgada la libertad de cultos y las iglesias y los monasterios, monumentos históricos y monumentos artísticos han sido demolidos con un ansia inconscientemente vandálica; hemos puesto en práctica el sufragio universal y hemos leído sus inconvenientes, y las coacciones de todo género llevadas a cabo por unos y otros, nos han hecho creer muchas veces que, a excepción de circunstancias tan solemnes como raras en la vida de los pueblos, la expresión del sentimiento nacional no se encuentra en el sufragio ilimitado. Cuando se discutía la ley fundamental de 1869, el Sr. Romero Robledo, a pesar de la atmósfera que entonces se respiraba, tuvo el valor de atacar en las Cortes Constituyentes al sufragio universal y fué duramente censurado por los periódicos progresistas. Dos años no han transcurrido aún desde entonces, y sin embargo, ¡cuántos que a la sazón censuraban al Sr. Romero Robledo reconocen hoy su previsión política y participan de sus opiniones!

Las exageraciones radicales que la reconstrucción del trono ha herido de muerte, tienen que ir paulatinamente desapareciendo para dejar el predominio a los hombres y a las ideas conservadoras. El gobierno conservador es una condición imprescindible para consolidar la legalidad existente asentándola sobre la firmísima base del orden. Con las exageraciones radicales es imposible el orden, y sin orden en vano buscaremos nada que debamos llamar libertad.

Los vientos, pues, que corren en Europa son los que hemos de respirar aquí y los que han de impulsar la nave del Estado durante el período en que acabamos de entrar.

No olviden los hombres políticos que las exageraciones revolucionarias han dado el ser a ese partido carlista que tan poderoso y tan amenazador se muestra. Antes de la revolución de 1868 nadie se atrevía a llamarse carlista en el seno de la representación nacional: vinieron los decretos iconoclastas de los primeros días y el partido carlista renació y veinte diputados lo representaron en las Cortes Constituyentes: hicieron público alarde de sus creencias anti-católicas los Sres. Echegaray y Suñer, Díaz Quintero y García Ruiz y el cuerpo electoral les responde, enviando al Congreso, como protesta viviente a cincuenta y cuatro de los que son representantes de las exageraciones contrarias, menos religiosas que políticas.

Y vemos un fenómeno que no deja de preocupar a los hombres pensadores, y es que mientras aumenta la montaña blanca, la montaña roja, en cuyo beneficio parecen haberse implantado tantas nuevas teorías, ha disminuido de una manera asombrosa y se halla vencida cuando está precisamente en posesión de todas las libertades absolutas.

Felizmente el partido carlista no ha recobrado su juventud como sus apóstoles lo quieren hacer

creer: es un cadáver galvanizado que las circunstancias han sacado del sepulcro, y que tiene que volver a él cuando esas circunstancias pasen.

En derredor de la bandera carlista se agrupan los temerosos, los desesperanzados, los que se sienten heridos en sus afecciones religiosas: llevad la calma a los espíritus, haced que el orden sea una verdad, dad muestras de respeto a la Iglesia, sed conservadores en el gobierno, y esas numerosas masas que el fanatismo sostiene unidas y cuya credulidad explota, fariseos de nueva especie, unos cuantos políticos sin crédito, esas numerosas masas, decimos, se irán poco a poco disolviendo para prestaros el apoyo moral que no han negado hasta aquí a ningún gobernante ni a partido alguno.

Las Cortes Constituyentes destruyeron mucho y edificaron muy deprisa; las Cortes actuales tienen que reformar lo edificado y levantar algo de sólido sobre las ruinas que todavía nos rodean.

No nos hagamos ilusiones: todos anhelandos que el orden de cosas establecido adquiera fuerza y consistencia, pero esto no se logrará como no se abandonen las utopías radicales, como no se renuncie a las alharacas liberales, como no se haga política práctica, política ordenada, política conservadora. Ningún trono está firme cuando se funda, porque en el momento de la fundación es cuando están latentes los enconos de sus enemigos. Sólo un buen gobierno puede sofocar ó hacer impotentes las enemistades: en un país tan cansado de agitaciones como el nuestro, nada es más fácil que conseguirlo.

¿Lo conseguiremos? ¡Dios lo quiera!

No hace ocho días que casi nos burlábamos de los que creían posible hacer en Francia el ensayo de lo que ha dado en llamarse República *honnete*; es decir, la existencia de una República sin los desastres, los tumultos, las depredaciones, los asesinatos y el terrorismo que acompañan siempre a la demagogia. Es preciso desconocer por completo el estado moral de la Francia y en general el de todas las naciones de raza latina, que la han tomado por modelo, para hacer semejante ilusión. La historia del mundo es muy antigua y sus lecciones debieran servirnos de saludable enseñanza. Las razas como los individuos crecen, se robustecen, decaen, envejecen y llegan por último a la decrepitud; y si no siempre mueren, quedan sumidas en un estado de postración del que jamás han conseguido levantarse sino después de muchos siglos por la transformación y el cruzamiento con otras razas más vigorosas. La civilización las levanta y engrandece, mientras la corrupción, que no es más que el abuso de la primera, las degrada y las destruye; así como el uso moderado de los placeres y del descanso reparan y vigorizan las fuerzas de los individuos, que se consumen y enervan cuando abusan de ellos. Por desgracia ha llegado este momento para la raza latina; merced a las doctrinas que por espacio de más de un siglo han difundido los enciclopedistas y sus adeptos.

Destruída la base de toda moralidad, que la forman las creencias religiosas; relajados los vínculos de la sociedad, que no puede existir sin el respeto a la autoridad, y reemplazada la idea del Estado por la del egoísmo individual, falta el móvil de las grandes acciones, que es la abnegación del individuo, y vienen en tropel las mezquinas pasiones, la sed insaciable de gozos y de la posesión de las riquezas, adquiridas no por el trabajo y la economía, sino por el comunismo ó el derecho de disfrutar las que los demás han adquirido. Tal es hoy la situación de la Francia y la de casi todas las naciones de raza latina.

Los recientes sucesos de París vienen a confirmar las ideas que sobre este punto no hemos cesado de emitir desde la guerra franco-prusiana. La esperanza que algunos de nuestros colegas abrigan de que los mismos escesos de la demagogia parisiense precipitarán el desenlace, produciendo una saludable y enérgica reacción en los departamentos, no pasa de ser otra nueva ilusión. Que la opinión pública en Francia es contraria a la demagogia es un hecho evidente; pero no lo es menos para nosotros, que pervertidos los instintos de las masas proletarias sedientas de gozos, y sin vigor ni patriotismo las clases medias, poco ó nada conseguirán los consejos de los hombres ilustrados, escasos generalmente de acción y de iniciativa. Se negarán, no lo dudamos, la mayor parte de los departamentos a secundar a los revoltosos de la capital; pero no se concertarán con la protitud conveniente para caer sobre ellos y reducirlos a la impotencia, antes de que puedan organizarse y tomar acaso la ofensiva contra los departamentos inermes y desconcertados por la falta de unidad en el pensamiento.

No olvidemos que la inmensa mayoría de la Francia y todo el ejército eran hostiles en 1791 a los terroristas, y que la audacia de éstos y el desconcierto de sus contrarios, les dieron la victoria. Con mucha más razón tiene que suceder esto con un ejército algegalizado, formado con reclutas, tomados de esas mismas masas demagógicas, que huyen cobardemente ante ellas ó se niegan a combatirlos. No hay que esperar tampoco que el regreso de los prisioneros veteranos permita organizar con la premura conveniente un ejército capaz de imponer respeto a los demagogos de París, Lyon, Marsella, Tolosa y otras grandes poblaciones, cada una de las cuales exige un sitio formal de algunas semanas, y acaso meses, para reducirlas a la obediencia.

Presumimos por lo mismo, con mucho fundamento, que el Gobierno provisional tiene que sucumbir ante este conflicto, entrando con los amotinados en transacciones más ó menos manifestas, y perdiendo de consiguiente todo su prestigio y fuerza moral.

Las desastrosas consecuencias que de aquí se originarían están al alcance de todos, y no se harían esperar. La Francia perdería las simpatías de la Europa; los capitalistas que hoy se esfuerzan en buscar medios de proporcionarle la enorme suma impuesta como indemnización de guerra por sus implacables enemigos, se retraerían; los fondos públicos franceses descenderían al nivel de los asignados de la primera y funesta república, y los prusianos, tan perjudicados ó más que la Francia en esta catástrofe, volverían bajo este ó otros pretestos (que nunca le faltan al león) a enseñorearse de París, para restablecer el orden, y lo

que sería más humillante para la Francia, procederían a constituirlo bajo la forma que tuviesen por conveniente, y que desde ahora aseguramos no sería otra que el restablecimiento del imperio, ora fuese bajo el mismo emperador su prisionero, ora bajo la regencia de la emperatriz con Napoleón IV. Claro es que esto traería consigo la ocupación del territorio por algunos años, lo cual a razón de 1 f. 60 céntimos cada soldado prusiano, aumentaría y acaso duplicaría la enorme suma de la indemnización. Así, pues, a la humillación se añadiría la destrucción y aniquilamiento de la Francia.

Una sola esperanza resta aún y es que los diputados de París, cuya insensata y anti-patriótica conducta en la Asamblea, ha contribuido a la sublevarción de los demagogos, que obraban bajo sus instigaciones, arrepentidos de su temeridad por las consecuencias desastrosas que prevén para sus personas, ante la nueva é inminente irrupción de los prusianos, consigan convencer a sus seides de la conveniencia de ceder y deponer las armas, bajo la promesa de la amnistía, es decir, de la impunidad de sus asesinatos, aplazando sus planes de devastación y comunismo para mejores tiempos y cuando no tengan que habérselas con los prusianos, cuyo sólo nombre les hace temblar.

Esta sería la solución menos humillante y desastrosa por el momento, si bien insistimos en que dejará profundamente lastimado el prestigio y la fuerza moral del gobierno.

Los sueltos con que *El Imparcial* de ayer ha censurado la actitud en que se han colocado algunos señores de la grandeza respecto de la dinastía viciada, han causado profunda indignación no sólo en los círculos políticos sino en todos los sitios donde prescindiendo de la cuestión política, se habla y se murmura de lo que en Madrid sucede. Poner de manifiesto en las columnas de un periódico si fuman ó no fuman determinadas señoras, sacar a plaza el nombre de personas respetables para hacer asunto de café cuartos de familia, darlas que viven honradamente la vida de las mujeres casadas para entretener el ocio de unos cuantos, para herir a una clase determinada ó para realizar un acto político, es en realidad una gloria que estaba sólo reservada para *El Imparcial*, que es en la prensa la manifestación más viva de esas pequeñas pasiones que despiertan y excitan los odios y los rencores que alimenta siempre el que no viene a la política con elevación de miras, el que no juzga fríamente las cosas y los sucesos, el que no se aleja, en fin, de esa atmósfera de emulación y despecho en que se agitan las envidias y se desarrollan los odios.

Nosotros hemos sido uno de los primeros periódicos que acogió sin entusiasmo, pero con gusto, la elección de una dinastía que venía a poner término a los peligros del período constituyente; nosotros hemos mirado en silencio, pero con disgusto, que las clases nobiliarias que no tienen entre nosotros una gran representación política, que por indiferencia ó por otras causas no influyen en el movimiento político de nuestro país, apelen a ciertos medios para manifestar su oposición a una dinastía que representa la legalidad creada por unas Cortes Constituyentes, que procede de una de las casas más antiguas de Europa, y que ha venido a sustituir a la que salió de España sin merecer mas que muestras de simpatía, y de una adhesión aislada a esas mismas clases que se entretienen hoy en hacer pueriles manifestaciones; pero si hemos censurado siempre que después de la inercia en que se ha mantenido la nobleza durante el período constituyente, vinieran ahora a hacerse demostraciones de una animosidad infantil, si más de una vez hemos deplorado la inercia de esa clase que, pudiendo tener una intervención legítima en los asuntos de su patria, se mantenía retraída y aislada, no podemos menos de protestar con energía contra unos ataques en que, olvidándose de todas las conveniencias, se sacan a la luz pública actos de la vida privada, hechos que no son ni han sido nunca objeto de discusión.

¿Pues qué, los caprichos ó las extravagancias de una señora, los detalles de su vida privada, pueden ponerse, por censurables que sean, en las columnas de un periódico, aunque sea esta la marquesa de Alcañices, aunque ocupe una de las primeras posiciones de la jerarquía social?

De ninguna manera, esos actos de grosería chocante, esas manifestaciones de animosidad, esos sueltos contra personalidades dignas y respetables podrán ser convenientes para periódicos como *El Combate*, *La Gorda* ó *El noventa y tres*; pero de ningún modo para los que estimen en algo su dignidad, para los que quieran defender los intereses de la situación y de la dinastía.

Por fortuna *El Imparcial* es harto conocido ya del público y de nuestros colegas, y a nadie sorprenderá que se haga eco de esas injurias el que en tales pasiones por lo común se inspira; pero por si hubiera algunos que nos creyeran solidarios de esa actitud, por si confundieran a los periódicos que aceptamos la legalidad actual con los que a tales artes apelan para defenderla, nosotros protestamos de conducta tan censurable, y apelamos al buen sentido de las gentes sensatas para que no midan con igual rasero a los que reconocemos la dinastía y queremos allegarla elementos que fortifiquen su existencia, y los que pretenden buscarlos en declamaciones que inspiran las simpatías de las plazuelas.

Si son ciertas, como las creemos por su origen, las noticias que han llegado hasta nosotros, es en extremo desconcertador el estado en que el nuevo intendente de Cuba halló la hacienda de la isla al hacerse cargo de su gestión. A 36.120.757 pfs. asciende la deuda de aquellas cajas, formando parte de esta suma los 28.557.669 gastados en el crédito extraordinario é ilimitado de guerra; de suerte que el déficit procedente de la gestión de la Hacienda por la guerra de Santo Domingo y expedición a Méjico, asciende a 7.563.086.

Las emisiones extraordinarias de billetes hechas por el Banco Español ascienden a 28.875.000 pesos, de los cuales se han amortizado por las cajas 4.510.375, quedando de consiguiente en circulación 24.364.625 pesos, a cuyo pago ó amortización están destinados los productos de los bienes embargados, importantes año común, 666.000 pesos, y los del subsidio extraordinario de guerra, que el Ayuntamiento de Madrid

desde 1.º de Marzo de 1869 al 31 de Enero de este año ha producido 3.844.375 pesos, ó sea año común, 2.005.761 pesos. Como se vé, este último producto no excede del 66 por 100 de los 3 millones de pesos en que se habían presupuestado los ingresos de este ramo.

Esto mismo sucede desgraciadamente en la totalidad de los presupuestos. Se calcularon los ingresos para el actual ejercicio en 28.656.116 pesos, y se han recaudado en los siete meses hasta fin de Enero 9.585.518; lo cual supone en todo el año unos 16.432.314 pesos; dando por resultado el espantoso déficit de 12.223.802; que si bien puede explicarse en parte por la paralización mercantil ocasionada por el estado de guerra, no alcanza en nuestro concepto a satisfacer completamente una diferencia de tanta consideración. Del celo del nuevo Sr. Intendente es de esperar que consagre sus desvelos a inquirir las causas de este déficit, estudiando con especial cuidado los ramos en que el descubierto sea mayor. Nosotros que conocemos la laboriosidad y la acreditada suficiencia del señor Alba, tenemos la seguridad de que llegará a descubrir el origen del mal, y que le pondrá el oportuno remedio en cuanto de él dependa; y decimos en cuanto de él dependa, porque la causa eficiente y directa de la mala gestión de la Hacienda en Ultramar está en la pésima elección de empleados nombrados por el ministerio del ramo; y serán inútiles cuantas disposiciones adopten aquellas celosas autoridades mientras los destinos de Ultramar sean el patrimonio del favoritismo *et aliquid amplius*.

Una de las actas que serán más combatidas al comenzar las sesiones del Congreso, es la de Luceña, en que aparece electo el Sr. Burel, pues entre las varias protestas presentadas hay una autorizada por firmas respetabilísimas en que se denuncian no uno sólo, sino toda clase de abusos a la vez.

Entre los 17 cargos que sucesivamente se formulan en esa protesta contra la validez de la elección, figuran en primer término haber dejado de publicarse las listas en los términos marcados por la ley, haberse negado las cédulas electorales a todos los desafectos a esa candidatura a pesar de sus reiteradas reclamaciones y de haberlas pedido a las mesas hasta en el acto de la elección.

Además se quejan del despliegue de fuerza armada hasta dentro de los colegios y haber impedido la entrada a todos los que no pertenecían a la parcialidad que ha triunfado: de que los presidentes exigían la identificación de sus personas a ciudadanos conocidos de todo el mundo, desechando el testimonio de individuos de arraigo, y exigiendo como única prueba fehaciente las cédulas de vecindad, cuando tampoco se habían repartido en la población: que en la mesa de uno de los colegios había personas adictas a la autoridad con paquetes de cédulas no repartidas, y echaban tantas papeletas en la urna cuantas eran esas cédulas; que personas que ya habían votado volvían a hacerlo con cédulas ajenas; que los municipales y otros agentes de la autoridad eran los que recogían los boletines de votación para echarlos en la urna; que durante los días de elecciones, las patrullas de municipales recorrían la población vejando y registrando a los electores no adictos al Sr. Burel, bajo el pretexto de ver si llevaban armas, y con objeto de encarcelar a los que resistían, siendo uno de los atropellados un jefe militar bastante conocido en la población; y por último, que todos esos abusos se han cometido en perjuicio del candidato progresista Sr. Gimenez Cordón.

Son ya tan frecuentes los hallazgos en las puertas de las iglesias ó en otros lugares de cadáveres de niños recién nacidos, que como todos no pueden atribuirse a maldad, se hace ya preciso inquirir la causa de la repetición de esos abandonos, y que la autoridad arbitre remedios para evitarlos.

La casualidad nos ha hecho oír en un barrio pobre de esta corte algo que puede explicar en parte lo que tanto subleva a las personas de corazón. Como no es creíble que haya tantos padres empuernidos que sean capaces de tal acción, se atribuye a la estremada pobreza en que están, y que los pone en la imposibilidad de pagar los exiguos y mezquinos derechos de entierro.

La carencia de depósitos municipales para cadáveres de familias indigentes, y el no haber previsto la necesidad de aliviar sus amarguras en ese trance, haciendo por caridad en muerte lo que se hace en vida, seguirá dando lugar a escenas dolorosas ó repugnantes que serían bien fáciles de evitar.

Lo que se hace por las clases desvalidas con la creación de las casas de socorro, bien puede hacerse y en mucha menor escala en caso de muerte. Se les cura y prodiga toda asistencia gratis; pues que lo mismo se instituya respecto a los enterrados, y con eso se evitarían las repugnantes discusiones que alguna vez hemos presenciado sobre la verdad ó mentira del estado de pobreza que alegaban los dolientes.

Ese piadoso servicio bien organizado, apenas gravaría los fondos de beneficencia, pero sería un inmenso beneficio para la clase proletaria, que cuando tiene desgracias en sus familias, la pena natural es también amargada con exceso por la carencia de toda clase de recursos con que atender a ciertas exigencias inexorables. Quizás los abandonos de cadáveres de niños no reconozcan más que esa causa.

El ayuntamiento por sí sólo, ó bien de acuerdo con las parroquias, debía proceder inmediatamente a esta mejora, reclamada no sólo por humanidad sino hasta por razones de salubridad pública.

Las últimas noticias que se han recibido de París alcanzan al día 19 y dicen que la mayor parte de los barrios de la ciudad están tranquilos.

Se han levantado barricadas en las inmediaciones de la casa del ayuntamiento y en los arrabales de San Antonio y San Dionisio.

Todas las alcaldías están ocupadas por comisiones del comité central, así como los ministerios y el telégrafo.

Los electores están convocados para el día 21.

Dicen de Burdeos que corren rumores de que el Gobierno ha nombrado al almirante Saisset, co-

mandante superior de la Guardia nacional de París.

El día 20 debió tener lugar en Versalles una reunión de todos los diputados presentes en la ciudad para preparar la sesión del 21.

La prensa alemana dice que por cada alemán que sea molestado en Francia, será preso un francés de los departamentos ocupados por ellos.

La Cámara de Florencia ha aprobado por 119 contra 109 la cuestión previa sobre la proposición pidiendo que la ley de las garantías del Pontificio no sea objeto de convenios internacionales.

Se dice que han quedado zanjadas las diferencias entre Italia y Túnez.

Contra lo que creíamos, coincidiendo en esto con algunos diarios ministeriales, el resultado conocido de la elección de senadores ha sido más satisfactorio de lo que podía esperarse teniendo en cuenta los poderosos elementos de la coalición, el estado de cansancio en que se encuentran los ánimos, el mezclado conjunto que forman los compromisarios y las aspiraciones que se habían despertado en muchas localidades. Como verán nuestros lectores en otro lugar, las personas elegidas son, por lo general, conocidas ya de la opinión pública por su constante intervención en los asuntos políticos de nuestra patria; tienen una posición respetable y elevada y representan intereses y clases que es conveniente vengán a fortalecer con su prestigio y su autoridad la institución que se restablece.

No estarán, sin embargo, muy conformes los radicales con los candidatos proclamados por los compromisarios; la mayoría, la inmensa mayoría de los nombres aceptados por el Gobierno pertenecen a los partidos conservadores, proceden de parcialidades que nada tienen que ver con los intereses y los principios de la Revolución, y apenas estarán en algunas cuestiones conformes con la política del Ministerio actual; y es que exigiéndose ciertas aunque escasas condiciones, señalándose posiciones y calidades para aspirar al Senado, no podrán de ningún modo venir a aquel elevado cuerpo muchos que tienen una importancia relativa en las filas radicales, que representan algo entre los progresistas y los demócratas, pero que no reúnen las condiciones exigidas por la ley para representar los intereses de una provincia.

Preveamos, pues, cuestiones difíciles, situaciones que serán causa de numerosos peligros para el Gobierno, que trabajosamente podrá gobernar de acuerdo con dos poderes que luchan con elementos de unas aspiraciones y tendencias que no tienen entre sí semejanza alguna. En el Congreso, por la minoría republicana, por la mayoría progresista, y por el elemento cimbrio predominarán sin duda alguna las aspiraciones radicales, la política revolucionaria que ejerció tanta influencia en los acuerdos de las Constituyentes; pero en el Senado, con los Concha y los Llorente, con Salaverria y Silvea, decidirá necesariamente el elemento conservador de la mayoría de las cuestiones.

De todos modos, y cualquiera que sean las eventualidades que puedan surgir, cualquiera que fuera la actitud que determinaran los sucesos, preciso es reconocer que nuestros temores no se han realizado, que el Senado, aunque con algunas excepciones ha resultado compuesto de personalidades respetables y que no será en el juego de nuestras instituciones un poder sin prestigio y sin representación como habíamos temido llegara a suceder dadas las candidaturas que se citaban.

Como no tenemos interés de parcialidad, como estamos felizmente libres de compromisos y de afecciones que nos obliguen a desfigurar la bondad de lo que consideramos en realidad bueno, no queremos averiguar si serán ó no favorables para los progresistas ó los unionistas los resultados de la elección; nos basta saber que el Senado va a tener una representación política, que va a contar con personalidades dignas por su prestigio y su autoridad de tomar parte en las deliberaciones de aquel cuerpo, pues de este modo podrán peligrar los intereses de un partido, podrán contrariarse las aspiraciones de alguna parcialidad, pero se salvarán los principios, se mantendrá en todo su vigor la importancia de un cuerpo que los radicales se habían empeñado en anular.

*El Universal* publica en su número de ayer un artículo de fondo aconsejando al Gobierno la inmediata abolición de la esclavitud.

No crean nuestros lectores que el periódico radical ha hecho estudios ultramarinos para suplir la ausencia de algunos colaboradores; el artículo viene antes del sueldo dando cuenta de los miles de cohetes que han quemado en Infesto los electores del Sr. Labra, contiene las mismas citas, los mismos argumentos que se han aducido otras veces, y es muy posible, casi seguro, que haya venido a despertar la perezoza lentitud con que parecían olvidarse los redactores de *El Universal* de anunciar el éxito feliz de las aspiraciones electorales del Sr. Labra, y el gozo infantil de los asturianos que han ido a votar al más radical de los radicales ultramarinos.

Hace días hablamos del supuesto tratado de alianza entre Prusia y Rusia, tratado que muchos niegan que exista y, sin embargo, que desde hace mucho tiempo se sospecha que ha sido la causa de que las potencias neutrales no se opusieran a la continuación de la guerra franco-prusiana.

Nosotros, aunque sin dato alguno para asegurarlo, creemos en su existencia, y nos confirmamos cada vez más en esta creencia las cordiales relaciones que reinan entre los gabinetes de Berlín y San Petersburgo, según pueden haber visto nuestros lectores por los telegramas que se han cruzado entre los dos emperadores cuando el de Prusia anunciaba haberse hecho la paz y el de Rusia le felicitaba por ello.

En el *Times* del día 18 vemos otro telegrama de San Petersburgo que corrobora lo que decimos. Traslada parte de una carta del emperador de Alemania al Czar, del 3 de Marzo, en la que dice:

«Hoy, pasando revista a los guardias frente a los muros de París, me he acordado de nuestros ejércitos uni-



dos acercándose a París después de combatir energicamente, en tiempo de Alejandro I y del rey de Prusia.

Esta carta expresa también la satisfacción que experimenta el emperador Guillermo porque el czar ha aceptado su nombramiento de jefe del primer regimiento de la guardia prusiana.

Con estos datos a la vista, creemos que ya no deben existir dudas de que son ciertos los tratados secretos que ligaban a los dos soberanos y que desde un principio eran una garantía para el éxito de la empresa del rey Guillermo.

D. Rafael María de Labra, colaborador de *El Universal*, aunque, según nos dijo, escritor radical pero no separatista, ha sido elegido diputado por el distrito de Infesto, donde ha obtenido una escasa mayoría sobre su contrincante nuestro querido amigo D. Victoriano Palacios.

Sentimos que el Sr. Palacios no venga a representar los intereses de una provincia donde tiene tantas y tan merecidas simpatías, pero celebramos que venga por fin a las Cortes la representación más acentuada del radicalismo ultramarino. Cuestiones vendrán de mucha importancia para Cuba y Puerto-Rico, y bueno es que se definan las actitudes y se conozcan claramente las verdaderas aspiraciones de cada cual.

Por lo demás, para que vean nuestros lectores el entusiasmo que ha producido en toda Asturias la elección del Sr. Labra, la gozosa impresión que ha producido en todos los habitantes de aquella provincia el triunfo de un candidato que defiende principios tan afines con los de aquella localidad, vamos a reproducir algunas líneas de *El Universal*, que merecen ser conocidas de nuestros lectores:

«Después de todos los obstáculos, nuestro amigo venció, y venció produciendo la noticia de su victoria, según leemos en los periódicos de Oviedo, gran entusiasmo en la capital del distrito, hasta el punto de iluminarse la población y recorrer sus calles la música, mientras calurosos vivas y voladores de todo género llenaban el espacio.»

«Se puede pedir más regocijo? ¿Es posible que se hayan hecho nunca más demostraciones de alegría y de satisfacción? Pues todo esto, creemos nuestros lectores, será nada para lo que hagan los muchos asturianos que residen en Cuba cuando llegue a su noticia tan satisfactoria nueva.

Nos le puede negar al Sr. Balaguer, director de Comunicaciones, su buen deseo para mejorar el ramo que se le ha encomendado, y por lo mismo que lo conocemos vamos a recordarle un asunto de suma importancia que puede llevar a buen término, si se decide a agitarlo sacándolo de las carpetas donde indebidamente duermen; hablamos del convenio postal con los Estados-Unidos, cuyas negociaciones se iniciaron el año de 1867, y que no han seguido quizás por indolencia de las oficinas.

Para expresar con dos palabras el perjuicio que sufre nuestro comercio por la falta de este tratado, basta decir, que Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza e Italia, que lo celebraron hace tiempo, pueden enviar y recibir correspondencias de nuestras Antillas dos veces por semana, mientras España no puede aprovechar las vías que esas naciones utilizan, por no haberse puesto de acuerdo con los Estados Unidos.

Las muchas líneas de vapores que unen a los Estados-Unidos con Inglaterra y Cuba, ponen en frecuente contacto a Europa con la Habana, mientras España está privada de ese beneficio, a causa de no haber negociado el tránsito de los paquetes de correspondencias con la dirección postal de aquel país.

La experiencia ha acreditado que una carta expedida de Madrid, pasando por Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, llega a la Habana a los veinte días de su salida, pero en la actualidad correrían el riesgo de no dárseles curso desde que llegaran allí.

Las ventajas que hoy palpan otras naciones, podemos disfrutarlas pronto, si el Sr. Balaguer se decide a remover con actividad cuantos obstáculos se presentan, que no serán muchos, a no contarse como tal el poco interés con que se ha mirado este asunto, de importancia suma para cuantas personas tengan relaciones con Cuba.

Desde la aldea más insignificante de Francia, con sólo poner en el sobre de una carta *Vote des Etats Unis*, puede estar seguro el remitente que llegará con seguridad a cualquier pueblo de Cuba a que la dirija, y España no puede hacerlo por falta de un tratado, pues sus cartas quedarían estancadas en el tránsito.

Descamamos el Sr. Balaguer se haga cargo de estas reflexiones, y en vista de los antecedentes que deben obrar en la dirección, a cuyo frente está, se apresurara a estipular las condiciones de ese convenio, que recibirán con gratitud y regocijo nuestros hermanos de Ultramar, si, además de las dos expediciones mensuales, deben a su solicitud el poder comunicarse con la madre patria dos veces por semana.

A pesar de en cuestiones eclesiásticas opinamos que siempre deben obrar de acuerdo ambas potestades, y que el poder civil no debe estralimitar sus atribuciones en lo que ha de ser resultado de mutua concordia, con todo, hay ciertas cosas urgentes que este poder debe impulsar, aunque no sea más que con ánimo de combatir la lentitud y estimular la pronta resolución de asuntos de interés general. Uno de estos es el arreglo parroquial de Madrid.

Mandado ejecutar desde hace muchos años, no ha adelantado un sólo paso, a pesar de que las necesidades del vecindario y el interés de la mayoría de los párrocos lo exijan imperiosamente.

La desigualdad mortificante entre las obviaciones de los unos y los otros, y la imposibilidad de dar abasto a feligresías escosamente numerosas, eran causas bastante poderosas para haber apresurado una división equitativa que asignara en el caso de Madrid porciones iguales a todos los encargados del ministerio parroquial.

Hoy que afortunadamente hay un ministro de Gracia y Justicia que se aparta de las tradiciones progresistas en sus relaciones con el clero, sería conveniente agitar este asunto para que tuviera próxima solución. No es equitativo que mientras unos párrocos sólo tienen dotaciones exigüas, otros las tengan mayores, y que esto coincida con des-

igualdades territoriales y estadísticas que no deben subsistir.

La situación de París continúa preocupando los ánimos de todos, temiendo, como es natural, que la rebelión se extienda a Marsella, Lyon y todos los grandes centros de Francia. Aunque las últimas noticias que se han recibido de aquella capital, la presentan en cierta tranquilidad, no es fácil echar en olvido que hace pocos días se cometieron allí actos vandálicos y sangrientos que pueden repetirse a cada momento.

Desde que se recibió en Madrid el telegrama que anunciaba que París estaba en poder de los rebeldes, no sabemos que el gobierno francés haya tomado ninguna medida para tratar de subyugarlos y hacerlos sentir el peso de la ley. No comprendemos que Mr. Thiers y sus compañeros de ministerio prefirieran esta política pasiva que parece ha de llevar a Francia a la ruina, como no la comprendamos cuando los rojos se fortificaron en Montmartre. La única razón que pudiéramos darnos de esto es que el gobierno francés no cuenta con suficiente fuerza para tomar la ofensiva, pues la demoralización en que está el ejército le llevaría más bien a fraternizar con los rojos que a batirse contra ellos.

Sin embargo, no parece que la situación sea tan mala como se dice, si tomamos en cuenta lo que comunican los siguientes telegramas que publica la *Gaceta* de hoy.

«Burdeos 21 de Marzo, a las ocho y cincuenta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., a las diez y treinta minutos de la mañana.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«El Ministro del Interior dirige anoche desde Versalles a los Prefectos la siguiente circular:

«La situación de París no se ha agravado. Todo el mundo desaprueba la insurrección, que se ha desbordado con actos de violencia individual. El General Chanzy y muchos Oficiales están detenidos en clase de prisioneros. Los *Maires* protestan y se niegan a proceder a las elecciones. La Asamblea condena unánimemente los desórdenes y sus autores. Los Oficiales y guardias nacionales que se hallan reunidos en Versalles piden el nombramiento del Almirante Saisset, de quien se prometen una acción pronta y enérgica. La unión de la Asamblea ha sido excelente, y todos los partidos condenan el movimiento.»

Burdeos 21 de Marzo, a las seis y veinte minutos de la tarde; Madrid id., a las ocho y veinte minutos de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el siguiente parte telegráfico:

«Versalles 21 de Marzo de 1871, a las ocho de la mañana.—El Presidente del Gobierno, Jefe del Poder Ejecutivo, a los Generales de división, a los Procuradores generales, Tesoreros, Pagadores generales, y a todas las Autoridades civiles y militares. Los hombres del desorden no triunfan en ninguna parte, y en París mismo los buenos ciudadanos se unen y organizan para reprimir la sedición. En Versalles la Asamblea y el Gobierno, unidos bajo el amparo de un ejército de 45.000 hombres fieles a sus deberes, se hallan en disposición de dominar los acontecimientos y los dominan desde el día de hoy.

Ayer la Asamblea celebró su primera sesión, y se mostró tranquila, unida y resuelta. Ha nombrado una comisión que se entienda con el Jefe del Poder Ejecutivo, con el que ha convenido ya en todas las medidas que es necesario adoptar en las circunstancias actuales. Lila, Lyon, Marsella y Burdeos están tranquilos. Puede usted comunicar a las poblaciones estas noticias, que son rigurosamente exactas, porque el Gobierno que las transmite es un Gobierno de verdad. Téngase entendido que todo agente de la Autoridad que haga causa común con el desorden será perseguido según las leyes como reo de traición.»

Con esta fuerte oposición de la opinión pública en Francia, a los desórdenes de la demagogia, y el espíritu unánime que domina a la Asamblea para reprimirlas, es indudable, que a ser cierto, no se puede decir que todo está perdido. Hay un poco de unión entre los partidos, a lo menos mientras dura el peligro común; ármese el gobierno de la energía que hasta ahora le ha faltado, imponiendo los castigos más severos a la insubordinación de la fuerza armada, y quizás no sea tarde para cortar de raíz el contagioso mal que impera en la capital de Francia amenazando inficionar a toda la nación.

Por el ministerio de Estado se ha resuelto que durante la ausencia del subsecretario de este ministerio D. Bonifacio de Blas, se encargue del despacho de los asuntos de la subsecretaría el oficial mayor D. Francisco Millán y Caro.

### ÚLTIMA HORA.

Al celebrarse la junta de los compromisarios en Búrgos, ha habido un tumulto en el colegio, a los gritos de ¡Viva Carlos VII! que fueron contestados con los de ¡Viva la libertad!

Se ignora quien promovió este disturbio, pero hay motivos fundados para atribuirlo a uno de los secretarios carlistas que derribó la mesa.

Afortunadamente pudo restablecerse la calma, gracias a las medidas energicas de la autoridad.

El general Espartero ha aceptado el cargo de senador, para que ha sido proclamado por la provincia de Logroño.

A última hora se ha recibido el siguiente resultado de la elección de senadores en la provincia de Palencia: D. Eulogio Eraso.—D. Manuel Martínez Durango.—D. Mariano Osorio.—D. Fernando Sierra, 130 votos.—Señor Obispo de Palencia, 129 votos.

Ha sido preciso, pues, proceder a segunda votación, por ser 132 votos mayoría absoluta.

Para la dirección de bienes embargados a los insurgentes de Cuba que va a crearse por el ministerio de Ultramar, se designa al Sr. D. Diego García Nogueras, celoso funcionario que en la secretaría del Gobierno civil de la Habana ha demostrado ya sus excelentes cualidades.

Parece que los diputados de todos los matices políticos que van llegando a Madrid traen de sus electores apremiante encargo de modificar el sufragio universal. No lo extrañamos.

Entre los senadores elegidos, de que damos cuenta en otro lugar, hay muchos que eran electos diputados, y dejarán, por consiguiente, vacantes algunos distritos. No se lo agradecerán, ciertamente, las pobres provincias que los eligieron, que han quedado para mucho tiempo desquiciadas y perturbadas.

Sabemos que son infinitas las reclamaciones de los empleados de Contabilidad contra el escalafón que acaba de confeccionar el Sr. Moret. De funcionario antiguo y benemérito sabemos nosotros que teniendo títulos sobrados ha sido más de una vez incluido y borrado en el escalafón sin saber por qué.

«¡Delicioso desorden! Así anda la Hacienda y toda la administración.

### PROTESTA.

Los que suscribimos, creyendo ser eco fiel de todos los buenos españoles de esta Antilla, que, como nosotros, han sido admiradores sinceros de las altas dotes de mando y esquisito tacto que, como Gobernador Superior civil y Capitán General ha desplegado durante el corto, pero el fecundo periodo de su administración en Puerto-Rico, el Excmo. Sr. D. José Laureano Sanz, hemos visto con profunda indignación el calumnioso escrito, que, firmado por D. Julio Vizcarondo, publicó el periódico de esta ciudad, *El Progreso*, en su número del 15 del corriente, y los artículos que este papel ha dado a luz contra el mismo dignísimo general, particularmente el del 19 del mes actual.

Cuando se lanzan acusaciones a hombres públicos respetables, leales y probos, de la talla del general Sanz, no bastan, si han de tener algún peso en la conciencia pública, que una persona las abone con su firma, ni las sature con su encenso, ni las apoye con paralelos personales, y por lo tanto, inconvenientes, por más que le haga coro un periódico que, sin base en que fundar sus acusaciones, apela a la invención inaudita a la par que ridícula, de afirmar que, durante el gobierno del señor general Sanz, emigraron de esta Isla cincuenta y seis mil personas huyendo de su despotismo.

Para atacar reputaciones que, como la de aquel general, se hallan tan altas en el concepto de los buenos, honrados y sensatos puerto-riqueños y peninsulares que constituyen la mayoría de esta provincia, menester es citar hechos más positivos que el de la soñada emigración; hechos concretos y probados que demuestren palmariamente los *desmanes* y *abusos* que se imputan al que ha representado aquí de una manera digna y patriótica al Gobierno Supremo de la nación española.

Para concebir ligera idea de los méritos que en esta Antilla contrajo el general Sanz, preciso es indicar, siquiera sea someramente, el periodo crítico por que entonces atravesábamos.

A la llegada de aquel jefe superior, Puerto-Rico se resentía aún de los desastres que había sufrido con el huracán y terremotos el año anterior, y nuestra sociedad se hallaba anormalmente conmovida con los entóncos recientes acontecimientos de Laredo.

La guerra asolaba ya los artes ríos y felices campos de nuestra hermosa gran Antilla, y con razón se temía alcanzar aquí las chispas del incendio de Bayamo, y reanimar en los mal apagados combustibles de insurrección aquí existentes. La misma Península pasaba entones por aquel estado de terrible fiebre política que siguió a los sucesos de Setiembre. Las cajas del Estado estaban aquí tan completamente vacías que se debían muchos meses de paga a los empleados, siendo su natural consecuencia hacerse pésimamente todos los servicios públicos. La agricultura no se había repuesto aún de los desastres del huracán. La propiedad urbana había perdido gran parte de su valor a causa de los temblores. El comercio languidecía y el crédito estaba poco menos que agotado.

En tan angustiosas circunstancias, en medio de tanta zozobra, el ilustrado general Sanz empezó por hacer uso de sus altas prerrogativas, de sus facultades omnímodas, de un modo noble y humano otorgando amplio y generoso indulto a los cabecillas de los insurrectos de Laredo, que sentenciados a la última pena esperaban el implacable cumplimiento de la ley. Dedicóse en seguida con incansable actividad a levantar el abatido espíritu público; a consolidar el orden, a devolver la confianza al país, y a despertar del mirasmo económico y mercantil en que yacía. Y en año y medio que duró su gobierno paternal y reparador, remedió el gran déficit de la Hacienda, imprimió vida y animación al comercio que empleó grandes capitales en el fomento de empresas agrícolas (gloria que vanamente quieren quitarle al general Sanz sus enemigos), dió gran impulso a las obras públicas, estableció con rapidez suma nuestras líneas telegráficas que han comunicado inmensa facilidad a nuestras transacciones mercantiles, llevando a cabo tan importante mejora sin gravar en nada el presupuesto, y solamente auxiliado por los pueblos que secundaron con patriotismo su poderosa iniciativa. Creó además la benemérita Guardia civil para la protección de la propiedad en los campos, organizó los cuerpos de Voluntarios, que tan grandes servicios pueden prestar en su día a la patria; creó las Comisiones de vigilancia para las Aduanas, e hizo otras importantes mejoras que no creemos deber mencionar por no hacernos difusos.

Bajo el gobierno liberal del general Sanz terminó de hecho el manoseado y detractado régimen colonial, verificándose las elecciones y saliendo de las urnas diputados a Cortes de todos los matices políticos, de todas las aspiraciones legales.

En obsequio a la brevedad que nos hemos impuesto al redactar estas líneas en favor de la verdad, tan gratuita como injustamente ultrajada, omitimos entrar en otros pormenores de los buenos y numerosos servicios que prestó tan buen gobernante en esta provincia.

Bastanos recordar que apenas se supió aquí su relevo cuando se redactó espontáneamente una instancia al regente del reino, rogándole no fuera removido del mando de Puerto-Rico el general Sanz. En el brevísimo transcurso de una semana, más de cinco mil firmas de lo más rico y escogido de esta sociedad, tanto del elemento insular, como del peninsular, cubrieron aquella instancia; número que de seguro se hubiera multiplicado si la salida del correo no hubiese ocurrido antes de tener tiempo material para recogerlas. Los ayuntamientos de la Isla (el de la capital principalmente) levantaron actas en que consignado se halla el profundo sentimiento que les causaba la separación de tan digna autoridad, manifestando algunos municipios sentir su carencia de facultades para dirigirse al gobierno supremo, suplicando la continuación del general Sanz en el mando supremo de esta Antilla.

Estos, y no los ataques vagos que se dirigen al calumnioso general, son hechos efectivos, consignados en la *Gaceta*; estas son pruebas de afectuosa y sincera simpatía dadas por los buenos puerto-riqueños con tanta mayor espontaneidad, con tanto mayor desinterés, cuanto que se ofrecieron a una autoridad ya relevada y de quien nadie esperaba recibir favor ni merced; estos son los elocuentes hechos son la mayor apología que pueda hacerse de la administración del general Sanz: son el mérito más expreso y categórico que se pueda dar al Sr. Vizcarondo, a *El Progreso* y a cuantos tienen por sistema calumniar a todas las administraciones españolas que han existido aquí, con el fin, sin duda, de sembrar odio y cizaña entre los que somos y debemos ser hermanos.

En nombre, pues, de los cinco mil firmantes que pidieron que no fuera relevado de Puerto-Rico el general Sanz, en nombre de todos los leales de esta provincia española que, estamos seguros de ello, no desaprobaban nuestra conducta, en nombre de la alta dignidad de capitán general y gobernador superior civil, hollada en la

Ayuntamiento de Madrid

persona del Excmo. Sr. D. José Laureano Sanz, protestamos una y mil veces de lo íntimo de nuestros corazones, ante los leales habitantes de esta provincia, ante la prensa, ante la nación, contra el artículo injurioso del Sr. Vizcarondo y contra los del periódico *El Progreso*, con los cuales se ha querido empañar la limpia reputación del bueno y digno gobernante español que en circunstancias aciagas para esta Isla nos envió oportuna y afortunadamente el gobierno de la revolución de Setiembre.

Puerto-Rico, 25 de Febrero de 1871.

El Marqués de La Esperanza, hacendado y propietario.—El Marqués de Casa Caracena, hacendado y propietario.—Romualdo Chavarri, banquero comerciante.—Bartolomé Borrás, hacendado y banquero y comerciante.—Pablo Ullary, propietario, hacendado y comerciante.—José María Arzuaga, hacendado, banquero y comerciante.—Antonio Arzuaga, hacendado, banquero y comerciante.—Gerardo Soler, hacendado y propietario.—Eduardo Palau, comerciante comisionista.—Elias de Iriarte, comerciante comisionista.—Francisco B. Barceló, propietario y comerciante.—José Arnaiz, propietario y comerciante.—Juan Borrás, hacendado y banquero.—Gerardo R. Soler, comerciante comisionista.—Pedro Arana, propietario y comerciante.—Miguel Sainz, comerciante.—Antonio Carbonell, propietario y comerciante.—Santiago Echeveste, hacendado y comerciante.—Nicolás Ordaz, hacendado.—José García Polavieja, propietario y comisionista.—Pedro Villaseca, propietario y comerciante.—Antonio Pérez, comerciante.—Joaquín Peña, comerciante.—Eustasio Zuluendo, comerciante.—José Echevarría, comerciante.—Angel Aledo, comerciante.—Jaime Vilaseca, comerciante.—José García Soto, comerciante.—Teodoro Taule, comerciante.—Angel Santivañez, comerciante.—Antonio Molinas, comerciante.—Narciso Gali, propietario y comerciante.—Claudio Grandi, propietario.—Guillermo Rubert, comerciante.—Bernabé de Chavarri, propietario y comerciante.—Francisco Larroca, comerciante.—Jaime Suro, comerciante.—Gabriel Obrador, comerciante.—German Araujo, empleado.—Guillermo Llaneras, comerciante.—Fermín Martínez Villamil, comerciante.—Manuel Fernández, propietario.—Venancio Luña, propietario y comerciante.—Salvador Ledesma, comerciante.—Nicolás de la Helguera, comerciante.—Juan Labandera, propietario y comerciante.—Manuel Sánchez Apellaniz, propietario y comerciante.—Venancio Martínez, comerciante y propietario.—Manuel Cañal, propietario y comerciante.—Ramon González, comerciante.—Francisco Ambas, comerciante.—Ladislao Ambas, comerciante.—Miguel Araujo, comerciante.—Eduardo U. y Dorado, propietario y comerciante.—Manuel Arzuaga, propietario y comerciante.—Manuel Trigo, comerciante.—Ramon Trigo, propietario y comerciante.—Alejandro Revuelta, comerciante.—Miguel Martorel, comerciante.—Antonio Rubert, comerciante.—Juan Lerchundi, comerciante.—Gabriel Otero, comerciante.—Juan Pons, comerciante.—Antonio Méndez, comerciante.—Juan Carabía, comerciante.—José Elbert, comerciante.—Esteban Izaguirri, comerciante.—Francisco Albarca, comerciante.—José Caldas, comerciante.—Faustino La Madrid, comerciante.—Antonio López, comerciante.—Rafael Alvarez, comerciante.—Salvador Babi, comerciante.—Ramon Adanar, comerciante.—Eusebio del Valle, comerciante.—Ventura Aldrich, comerciante.—Manuel V. Villamil, comerciante.—Juan Suarez Villamil, comerciante.—Victor García del Real, comerciante.—José Martínez, comerciante.—Gregorio Bedoya, comerciante.—Esteban Sariens, propietario.—Juan G. Dábila, comerciante.—Manuel Martínez, comerciante.—Nicolás Enriquez, empleado.—Manuel Barril, propietario.—Juan García, empleado.—Remigio Cerra, comerciante.—Antonio Catalá, comerciante.—Francisco B. Alvarez, comerciante.—Enrique Vijandi, del comercio.—Tomás Darder, del comercio.—José Español, del comercio.—Constantino Guerrero, del comercio.—Juan Marínex Villamil, del comercio.—Celestino Estrada, industrial.—Francisco Rodríguez, del comercio.—Faustino Rodríguez Cañal, del comercio.—Andrés Matelo, comerciante.—Gregorio Pexoso, industrial.—Juan Díaz, del comercio.—Manuel del Valle, del comercio.—Bernardo García Piedra, piloto.—Manuel Nuñez, del comercio.—Manuel Nuñez 2.º, del comercio.—Silvestre Catalan, del comercio.—José Delgado, comerciante.—Domingo Pérez, comerciante.—Manuel Perez, comerciante.—Ramon Padin, comerciante.—José Secundino González, del comercio.—Vicente Galiana, del comercio.—Cosma Díaz, del comercio.—Gabino Allés, comerciante.—Secundino Melon, del comercio.—José M. Verdes, del comercio.—Gregorio Rodríguez, del comercio.—Enrique Melon, del comercio.—Rafael Alvarez, comerciante.—Joaquín Vinardell, comerciante.—Inocencio de Armas, del comercio.—Mariano Botella, comerciante.—Agustín A. Ruiz, del comercio.—Domingo A. González, del comercio.—Manuel Galiana, del comercio.—Francisco Margan, comerciante.—Manuel Padin, comerciante.—Joaquín Padin, comerciante.—Miguel Padin, comerciante.—Vicente Zorrilla, comerciante y propietario.—Miguel Araujo, comerciante.—Francisco Lastra, propietario y comerciante.—Pedro Castrillon, comerciante.—José Padin, comerciante.—Domingo Villamil, comerciante.—Juan Araujo, del comercio.—Francisco Fernandez, del comercio.—Ramon Portillo, industrial.—Manuel Nuñez, industrial.—Jacinto Alvarez, industrial.—Pedro Carvallo, industrial.—José Fernandez Villamil, del comercio.—Juan Bautista Basauri, del comercio.—Ricardo Mendizabal, comerciante.—Juan Roselló, del comercio.—José M. Sejona, del comercio.—Manuel Chavarri, comerciante.—José Urdinarraín, del comercio.—Enrique Vazquez, del comercio.—Antonio del Valle, del comercio.—Manuel del Valle, comerciante.—José de Ranera, del comercio.—Enrique Gándara, del comercio.—Severo F. del Olmo, del comercio.—Antonio Faura, industrial.—Manuel Santisteban, comerciante.—Emeterio Palenque, comerciante.—Joaquín Camacho, comerciante.—Esteban Ginart, comerciante.—Domingo P. Perez, comerciante.—Ramon Ginart, comerciante.—Mariano Caldas, comerciante.—Bartolomé Cantelloms, comerciante.—Manuel Gonzalez, comerciante.—José Diaz Menendez, comerciante.—Félix Aramburu, del comercio.

(Siguen las firmas.)

### GACETILLA.

A la una y media de esta madrugada se ha declarado un violento incendio en la casa núm. 36 de la calle de Jardines. La circunstancia de haber empezado por un almacén de esteras, en comunicación inmediata con la escalera, hizo que el fuego se propagara con gran rapidez por toda ella hasta la parte superior del edificio, haciendo imposible por lo tanto toda comunicación con el exterior para los inquilinos. Afortunadamente la pronta presencia de las autoridades y sus acertadas disposiciones, secundadas por los intrépidos operarios y bombas, consiguieron sofocarlo a los pocos momentos.

Nueve individuos, entre ellos una mujer, fueron sacados por los operarios, asfixiados. Trasladados inmediatamente a las casas de socorro más inmediatas, les fueron prestados los auxilios de la ciencia que su estado requería, consiguiendo salvarlos la vida.

De los nueve, únicamente uno ofrecía cuidado por haber sufrido graves quemaduras en los pies.

Circulan actualmente en Madrid muchas pesetas falsas del pasado año 1870. Están perfectamente imita-

das, y sólo pueden conocerse por el sonido, que es enteramente de cobre, y por el peso, pues le faltan como unos veinticuatro gramos.

### BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	Día 21.	Día 22.
5 por 100 consolidado.....	26 65	26 65
Idem pagueños.....	26 75	26 75
Idem fin de mes.....	26 65	26 70
Idem exterior.....	00 00	31 10
5 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	97 75	97 90
Banco de España.....	153 25	153 25
Bonos del Tesoro.....	74 70	74 70

#### FERRO-CARRILES.

Obligaciones 2000.....	49 60	49 60
Idem nuevas.....	49 25	00 00
Idem de 20.000.....	49 25	49 25
Idem nuevas.....	00 00	00 00

#### CARRERAS.

Junio de 1851.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1856.....	00 00	00 00

#### CAMBIO.

Londres a 90 d. f.....	49 45	49 53
París a 8 d. v.....	00 00	5 10

### VARIEDADES.

#### COSTUMBRES MARROQUÍES.

(Continuación.)

Yo he visto a un chachal en el monte atacar a un jabalí que pesaría ocho ó diez arrobas; y no obstante de que el jabalí de este país es el más valiente y verdaderamente feroz que se conoce, aquel corpulento animal, que no tuvo la suerte de tirar porque se emboscó en su rápida huida, en vez de hacer frente al chachal con su forzada cabeza y sus terribles colmillos, *chilló de huida* al verse acometido, y basó su defensa entre el espeso monte, en donde el chachal no podía vencerle con sus rápidos y astutos giros.

Y sin embargo, el chachal, tan feroz con las demás bestias del bosque; el chachal, que ataca y vence al puerco-espín, de arrojadas púas, al ver la forma humana huye siempre desparovido.

La presencia, pues, de una niña de seis años basta para hacer huir al chachal que destruya un terreno.

En mis numerosas cacerías por estos montes, sólo una vez que tenía el gusto de acompañar al barón de... secretario de la legación de Prusia en Madrid, me hizo frente un chachal que estaba herido. Venía huyendo de los perros, que por ser muchos lo acosaban con ventaja, y al encontrarse conmigo, que era la valla de su huida, erizó su piel y mostró sus agudos dientes, clavando las garras de sus manos en el suelo y dando un aullido ronco, parecido al de la hiena. Estaba muy cerca y no fué destrozada mi *rematario* con dos balas que entraron por su pecho.

A la hora de medio día, que sabe medir con exactitud la niña mora por la altura del sol, mueve su ganado y lo encamina a otro sitio de buen pasto y que esté más próximo a su choza: allí vuelve a sentarse cerca de algún arroyo ó cascada, y acaba con el resto de sus provisiones, bebiendo el agua cristalina y saludable de estos contornos.

A la puesta del sol, con cara alegre y risueña, mueve otra vez la pobre niña sus carneros y se dirige a su cabana, en donde entra siempre cantando. ¿Y qué la espera allí?

Su madre, que acaba de llegar de otras más penosas tareas, que contará también, regala a la niña un poco de *el-leben*, que es leche agria, muy usada entre estos montañeses, y después de amarrar la morita sus carneros en el establo, ayuda a la madre a molar harina, con cuya harina hace una sopa que llaman *el-baisar*, la cual sirve de comida y cena a la familia, cambiando algunos días este alimento por otra sopa hecha con alcusos de aldrá y leche agria, a la cual llaman *saicue*.

A la hora del Magreb, generalmente, entra en su choza un moro, jefe de la familia. La mujer y la niña se acercan a él con la frente inclinada y besan su chilava, colocando en seguida cerca del fuego una piel de carnero sobre la cual se sienta el moro, después de dejar en un rincón su espingarda, su cuchillo y las bolsas de munición. Ya sentado, pide a la pobre mujer el dinero del día; y aquella infeliz de ojos negros rasgados y tostada piel, entrega a su tirano en monedas de cobre cuatro ó seis onzas, que equivalen a dos ó tres reales, producto de la carga de carbon que sobre sus espaldas ha llevado a vender a un *soco*, que a veces dista dos leguas, ó una cuando menos.

Si el moro está de buen humor, sonríe al contar las monedas y las guarda, permitiendo a su esposa que cene junto a él y señalando a la niña lugar cerca del fuego para que coma también; pero si aquel día ha vendido a mal precio el buey que llevó al mercado, ó no ha podido satisfacer alguna sangrienta venganza, al entregarle la mora las monedas ganadas con tanta penuria, la llena de blasfemas imprecaciones y envía a la madre y a la niña a dormir en el establo, privándolas hasta de la miserable sopa que habían preparado.

No he podido presenciar estas escenas, porque en la vida íntima de la casa del moro nadie penetra; pero las oigo relatar todos los días a los mismos actores, a quienes con interés voy preguntando.

### III.

Descrita así fielmente la trabajosa vida de la mora del campo desde que es niña hasta que llega al estado de esposa y madre, fácilmente se explica la adustez y la aspereza que cualquiera advierte en estas mujeres campesinas, que desde que nacen sólo encuentran en su mundo soledad, trabajos, castigos, tiranías.

Yo las veo frecuentemente por estos montes haciendo carbon ó cortando leña, y siempre encuentro al verlas el tipo de la mujer salvaje.

Para sus fatigosos trabajos visten sólo una túnica de lana blanca, ennegrecida siempre por el humo, el polvo y el barro, la cual alcanza solamente a la rodilla, y está ceñida en la cintura por una faja también de lana. Su pie va siempre descalzo; pero cuando están en el monte, se colocan unas polainas de cuero que las cubre la pierna desde el tobillo a la rodilla. En la cabeza tienen un sombrero de palma de inmensas alas con moños azules y encarnados, y su cara, de una hermosura varonil, sólo puede ser vista en momentos de descuido, porque nunca abandonan el blanco cendal con que la cubren.

Con este traje trabajan por estas salvajes soledades, y si el viajero ó el cazador sorprende a una mora de improvis, apenas vuelve la cabeza y ve al extranjero, salta como la corza y se esconde entre el monte.

Extranjeros vulgares, gentes que pasan ó viven en un país sin tomarse el trabajo de estudiarlo ni querer conocer tal cual es lo mismo que están mirando, suelen contar anécdotas fantásticas, y pintan a las moras enamoradas siempre de los cristianos, descubriéndoles el rostro y provocándolos a livianos amores.



Esto no es verdad.  
Cuando me toque describir á la mora de la ciudad yo diré, como el decoro y las conveniencias me permitan, lo que en amores pasa.  
Pero en cuanto á la mora montaraz, además del horrible pavor que la soltera tiene al padre y la casada al marido, es preciso no olvidar que ódia de muerte al cristiano. Desde que los oídos de la niña mora pueden percibir palabras, escucha de la boca, para ella autorizada, de su padre, esta continua exclamación: «*Allat inat en-nezarani*» ¡Maldito sea el cristiano!  
Y como la niña no ve á su alrededor más que seres, que al cristiano aborrecen y maldicen, adquiere cuando niña horror hacia el nombre de cristiano, y después ódia de muerte al que ella cree enemigo de su padre, enemigo de su esposo y de ella misma.  
Esta es la verdad, verdad que yo veo palpable y expresiva á todas horas entre estas asperas montañas.  
Pero como todas las verdades suelen tener excepciones, yo voy á narrar fielmente un hecho excepcional cuyo recuerdo me enternecerá siempre.

IV.

LA NIÑA KELTON.

Era el verano de 1869.  
Una terrible epidemia de fiebres tifoideas había invadido á Tetuan.  
Aquí no había ni médico ni botica, y aunque el cónsul de España se dirigió con viva solicitud á su jefe el ministro plenipotenciario en Tánger, y aunque este funcionario cuyas excelentes dotes han sabido colocar en Marruecos á gran altura el nombre español, elevó al gobierno la solicitud del cónsul con gran recomendación, sin embargo, cuando este asunto pasaba por sus difíciles trámites y se resolvía el socorro médico que se reclamaba, el tifus hacia horribles estragos.  
En donde más se ensañó la terrible enfermedad fué en el gran barrio que ocupan los hebreos.  
Y esto era natural.  
Los hijos de esa raza, siempre perseguida y siempre condenada á vivir en un tiránico aislamiento, habitan en Tetuan en un barrio cerrado, que aunque es grande no basta para contener en buenas condiciones higiénicas sus ocho mil almas judías; y estos vecinos, ahogados por las murallas que los encierran, se ven en la dura necesidad de aglomerarse dentro de sus casas, en las cuales viven propiamente como conejos encerrados en su estrecha madriguera.  
El tifus los diezaba.  
Yo estudié en mi juventud medicina y cirugía en el famoso colegio de Cádiz, y yo soy de aquellos viejos que tienen la manía joven de considerar al judío hombre de carne humana como los demás hombres.  
No pude, pues, resistir á la tentación de lanzarme al barrio hebreo, y durante tres meses de terrible epidemia asistí á desgarradoras escenas de desolación y de muerte, teniendo también muchas veces la satisfacción de ver al anciano hebreo de barba blanca llorar besando al hijo convaleciente que creía ya perdido.  
Hice entonces lo que pude.  
Y más tarde, comprendiendo que sería una buena obra el establecer en Tetuan un hospital que fuese asilo de caridad para los europeos transeúntes ó residentes aquí, lo mismo que para moros y judíos, acepté la empresa con viva voluntad y viva fe.  
Monté en la morería mi hospital, empleando mis propios aunque pobres recursos, y algunos otros que me facilitaron buenas almas.  
Y mi placer era grande cuando entraba en aquel querido asilo y veía en limpias y blancas camas al moro y al hebreo, que yacían en sus casas sobre harapos é inmundicias.  
Además de los asilados concurrían diariamente muchos enfermos á las visitas que yo pasaba á mi hospital todos los días á las ocho de la mañana y á las cuatro de la tarde, y en las cuales me acompañaban con caritativa voluntad un joven italiano, inteligente profesor de cirugía que acababa de llegar, y un anciano lego de nuestra misión católica, cuya blanca barba veía yo cómo se rozaba sobre las ulceradas carnes de los enfermos, á quienes con cariñosa abnegación vendaba y asistía.  
Al llegar un día al hospital para practicar mi visita de la mañana encontré, entre otros enfermos, á una infeliz mora montañesa que tenía en todo el espacio del pecho tumores cancerosos.  
Era una terrible enfermedad mortal que me asustó al ver que la mora venía acompañada de dos niñas, hijas suyas, una de diez y seis años, llamada Fátima, y otra de quince, llamada Kelton.  
La pobre Fátima estaba ya iniciada de la misma horrible enfermedad de la madre.  
Kelton era robusta, respiraba salud, y como tipo contradictorio y excepcional de la mora aduar, esta niña, de una dulzura incomparable, me miraba sonriendo, y señalándome á su madre cruzaba sus manos y me decía: «¡Alah! ¡Alah!» pidiéndome amparo por su Dios.  
Supe que aquella madre infeliz era viuda, y que natural de la tribu de los *Calatis*, que dista una legua de esta ciudad, había vivido hasta entonces en una miserable choza, alimentando á sus dos hijas con sus penosas tareas y las de las dos pobres criaturas, sin más bienes ni otro amparo que lo que ellas diariamente podían adquirir.  
Yo comprendía que la enfermedad de la mora era incurable en mi hospital, en donde no existían los recursos necesarios para intentar una radical curación; pero deseoso de hacer algo en favor de aquellos tres seres desgraciados, propuse á la madre el quedarse en el establecimiento, en donde un asiduo cuidado podría proporcionar comodidad y algún alivio, ofreciéndola que una mora pobre de la ciudad se encargaría con mis socorros de las dos niñas, las cuales verían á su madre diariamente.  
Y todo se hizo así.  
La mora quedó instalada en el hospital, y las dos jóvenes al cargo de una mora pobre y honrada que vivía en la misma calle.  
Así pasaron algunos días. La pobre Fátima, enferma y débil, no salía de la casa en donde estaba, más que para parar algunos minutos al lado de su madre, que todos los días me llenaba de bendiciones, queriendo besar mis manos.  
Pero Kelton, obedeciendo á su varonil y extraordinaria naturaleza, iba por la mañana muy temprano á visitar á su madre, alejándose después y saliendo de la ciudad para dirigirse á los *Calatis*, en donde recorría todas las chozas y cabanas de la tribu, atravesando cerros y bosques. Regresaba siempre al cerrar las puertas, y diariamente entregaba á la enfermera principal huevos y un cantario de leche, y algunas veces también alguna gallina.

Yo adiviné que aquella niña singular recorría las aldeas pidiendo una limosna para recompensar de alguna manera con sus sencillas dadas lo que se hacía por su madre y por ellas; y aunque seriamente la recomine haciéndola entender que era la mano de Dios la que cuidaba de su madre, y que nada la faltaría, Kelton, con una sonrisa dulce y traviesa á la vez, se alejaba de mí para proseguir al otro día su filial empresa.  
(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Doegracias, obispo.  
SANTO DE MAÑANA.—San Victoriano mártir.—En la ciudad de Adrumet se distinguía este santo por la abundancia de bienes de fortuna, cuando le nombraron procónsul de Cartago.—Mereció toda confianza del rey, pero queriendo obligarle á renegar de la fe católica, se negó valerosamente á ello.—Despreció los empleos y honores que le ofreció, y después de varias contestaciones que mediaron entre los dos, fué martirizado el día 23 de Marzo del año 484.  
CULTOS.  
Cuarenta horas en la Capilla del Príncipe Pío, donde habrá misa cantada, y por la tarde *Miserere* y reserva. Continúan en las monjas del Sacramento por la tarde los *Misereres* como los jueves anteriores predicando el padre Arribas.  
Empieza solemnes novenas de Dolores en varios Templos, siendo oradores:  
En San Sebastián D. Angel Perez y el padre Montalban.  
Y en San Marcos el Sr. D. Isidro Almazan y D. Jaime Cardona; y solo por la tarde,  
En Santa Cruz el padre Tornos.  
En San Andrés D. Raimundo Carrillo.  
En las Recojidas D. Patricio Páramo.  
En las Arrepentidas el padre Abella.  
En el Carmen Calzado el padre Montalban.  
En los Portugueses D. Manuel Uribe.  
Y en las Comendadoras D. Ignacio Villala.  
Y por la noche, en San Ginés D. Emilio Santamaría.  
En San Lorenzo dicho Sr. Cardona.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—«Rigoletto, en la que hará su debut la señora Amalia Ramirez.  
ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—«El pañuelo blanco.»—Baile.—«Las gracias de Gedeon.»  
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—«El Molinero de Suiza.»  
BUFOS ARDERIUS.—A las 8 y 1/2.—«El tulipán de los mares.»  
ALHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—«Pipo el príncipe de Montecresta.»—«La capilla de Lanuza.»—«Los parvulitos.»  
MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las 8 y 1/2.—«Buscando primos.»—«Las dos hermanas.»—«De doce á una.»—«La fuerza de la razón.»  
VARIETADES.—A las 8.—«La libertad de enseñanza.»—«Un bofetón y soy dichosa.»—«El vecino de enfrente.»—«El juez invisible.»  
GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,  
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

NUEVO DESCUBRIMIENTO SIN RIVAL EN CLASE Y PRECIO  
PARA TACODOR, REFRESCO, VIAJE, MEJORAR LAS AGUAS,  
Y ADMIRABLE Y ENÉRGICO PARA DOLORS REUMÁTICOS, HERIDAS, CONTUSIONES,  
MAREO DE MAR Y TIERRA Y SUSTOS.

Agua aromática-espiritosa del Parnaso con árnica del Ecuador, de 37 grados, muy superior en acción y aroma á la de Colombia, de los Carmelitas, de la Florida, de Botot, de Boyer (anti-reumático), de tintura de arnica, etc.  
Cuantas aguas, pomadas, bálsamos, opiates y elixires se venden, que lejos de perpetuar la belleza, como se supone en pomposos anuncios, no dan más que un brillo del momento, no satisfacen más que un sólo instante la vanidad; pero en cambio preparan para largos años dolores y una horrible descrepitud.  
Si la acción simultánea de un aire vivo, de una luz ó sol intenso ó otras circunstancias particulares han irritado la tez, usan sin temor nuestro nuevo descubrimiento higiénico medicinal; con un chorrito en agua natural, nuestra preparación, es sin disputa alguna el mejor de los cosméticos, incluidas las pomadas de cohombre, de almendras dulces, de cacao y de bálsamo de la Meca.  
Es inmejorable para lavarse el cutis, para los baños, fricciones, el pañuelo, para extinguir el mal olor de boca, el del tabaco, para lavarse todas las cavidades del cuerpo y para reparar las carnes fungosas y estrechar los tejidos genitales. Para limpiar la dentadura, prevenir las caries, el escorbuto y dolor de muelas y encías; es superior á los polvos, opiates y elixires conocidos, sea cual fuere su base y autor.  
Para los viajeros.—Con diez gotas en un terrón de azúcar, echado en medio cuartillo de agua, constituye un grato refresco de naranja y limón, superior á los polvos refrigerantes de canchali y habanera.—Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de la Gran Bretaña y de otros Estados de Europa y América.  
Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén. Se prepara de encargo para Inglaterra.  
Se vende á 8 rs. frasco y 36 rs. botella, en 1.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.  
Por mayor, 25 por 100 de descuento, y los pedidos á L. de Brea y Moreno, Tres Cruces, 1, Madrid.  
Nota. Para 1.º de Mayo, pondremos á la venta el chocolate-café, de bellotas, higiénico medicinal, de nuestra propia invención, para sanos y convalecientes, y la sopa farinosa Celestial, más nutritiva que todas las sopas y féculas conocidas, incluso el recuit, la tapioca, el sagú, la revalenta y el arrow-root: Precio, 8 rs. caja de una libra, y 4 rs. media. (2)

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.º

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 50 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto Rico y la Habana.  
TARIFA DE PASAJES.  
1.º cámara 2.º cámara 3.º cámara (7)  
De Cádiz á Puerto-Rico. . . . . Ptas. 150 Ptas. 100 Ptas. 45  
Habana. . . . . » 180 » 120 » 50  
Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, pta. 170; á la Habana, 200 idem cada litera.  
Idem de la Habana á Cádiz, pta. 220.  
El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.  
Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.  
Los niños menores de dos años, gratis; de dos á siete años, medio pasaje.  
LÍNEA DEL MEDITERRANEO.  
Servicio quincenal á gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.  
Salidas de Alicante.  
Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 19, á las seis de la tarde.  
Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, á las diez de la noche.  
Darán mayores informes en Barcelona, Sres. A. Lopez y Comp.º, y Sres. Ripoll y Comp.º.  
—En Alicante, Sres. Valle y Comp.º.—En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28.

ACEITE DE BELLotas

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL (PRIVILEGIADO)

clarificado y notablemente perfeccionado por el inventor  
Único descubrimiento eficaz é inofensivo, recomendado por más de 500 periódicos, médicos alópatas, homeópatas y farmacéuticos de las cinco partes del mundo para hacer salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contener su caída, robustecer el enfermizo, desennoriarlo, y darle lustre; ocultar é impedir el desarrollo de las canas; estinguir la caspa, los insectos males nerviosos de cabeza, neutralizar y curar los estragos del *chigos* (polux penetrans) y esterminar sus huevos. Es admirable para los cabellos de las pardas, niños, bañistas y para refrescar la cabeza en los países calidos, y sobre todo al pasar los tróficos Cáncer y Capricornio. Es un bálsamo imponderable para las heridas; es acústico para sorderas; depurativo para esrófulas y raquitismo; para despejar el cerebro, afianzar la memoria y desarrollar el entendimiento.  
Está reputado en el globo como el primer cosmético medicinal de la tierra.  
Hay indigios profesores é industriales que hacen cualquier cosa, y llaman aceite de bellotas, sorprendiendo al público y estafándolo. El verdadero es de color café muy concentrado: exigir mi prospecto, rubrica en la etiqueta, y nombre y señas de casa en el vidrio.  
Fabrica en Madrid, calle de las Tres Cruces, 1.—Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco.  
El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. A. y de todo el Atlas.  
Isla de Cuba.—Habana: Sres. Hoyo y Espinosa, Maralla 10; Sr. Graupner, Obispo, 87; Doc. Tor Cortés y compañía; Dr. Galera; Dr. Lererend; Dr. Hernandez; farmacia de Santa Cecilia y de la Reunión; perfumería Habanera y Dr. Piragies.—Matanzas: Dr. Sauto.—Guantanamo: farmacia de Garcia y de San Rafael.—Cárdenas: botica de San Agustín.—Puerto-Rico: Dr. Xiques.—Pinar del Río: Dr. Legorburu.—Regla: farmacia de San Saturnino.—Cienfuegos: Dr. Aguiar, y en más de 1.500 perfumerías, farmacias y droguerías del globo.  
Por mayor: diríjase al inventor en Madrid, 25 por 100 de descuento.  
Hay agua del Parnaso, de Colonia y café de bellotas, superior á todo lo conocido, en sus respectivas clases, á precios cómodos. (2)

EL SIGLO XIX

Calle de Hortaleza, núm. 34.

Gran establecimiento de toda clase de calzado de caballero y de señora, en que compiten la excelente calidad con la modestia de los precios.  
Botas de charol de 1.º, desde 40 reales.

FONDA ESPAÑOLA.

Situada calle de Jacometrezo, 45, con entrada al final de la del Carmen y nueva plaza del Callao. Tiene hospedaje de 20 y 30 rs. diarios con almuerzo y comida. Mesa redonda y restaurant con salón para más de 100 cubiertos. Habitaciones espaciales para familias. (29)

EL CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.  
EL MAS VARIADO, EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS  
ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.  
EL CORREO sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.  
Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 pliegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.  
Las suscripciones empiezan el primero cada mes.

EDICION DE LUJO.		EDICION ECONOMICA.	
Madrid.	Provincias.	Madrid.	Provincias.
Un año . . . 120 rs.	Un año . . . 144 rs.	Un año . . . 72 rs.	Un año . . . 84 rs.
Seis meses . . 62	Seis meses . . 74	Seis meses . . 38	Seis meses . . 45
Tres idem . . 32	Tres idem . . 38	Tres idem . . 20	Tres idem . . 24
Un mes . . 12	Un mes . . 14	Un idem . . 8	Un idem . . 10

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.  
ISLAS FILIPINAS Y EL CONTINENTE DE AMERICA. Un año, 13 pesos.  
En el EXTRANJERO. Un año, 160 rs.  
Las señoras que se suscriban á EL CORREO DE LA MODA por un año recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.  
Se envía gratis y franco de porte un número de muestra á cuantas personas lo deseen. (1)

CAFÉS MOLIDOS

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporacion.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montero, 8.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposicion Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País,

ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también se admiten abonos por tarjetas á 10 rs. docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo). Se hacen pelucas para señoras con raya francesa de gr. gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 250 á 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 á 280 rs., y mas inferiores con dos rayas de 140 á 240 rs.; id. enteras con raya de tul española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs.; Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 4 á 100 rs.; rulo de pelo y de 10 ó 15 rs. par. Sortijillas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y de 10 á 30 rs. par. Budas sueltas desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheras. Pelucas enteras para caballero, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisños de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño y la clase. Algodones para rizar el pelo á 3, 4 y 6 rs. docena.  
También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo; hay salón independiente para señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tupa-calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas para sortijas pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.  
Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas: gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases: peinetas, esponjas y horquillas.  
Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remite á provincias con la rectitud y fidelidad necesarias. Los señores peluqueros, encuentran toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha. (23)

SITUACION DE ESPAÑA Y DE SUS POSESIONES DE ULTRAMAR  
SU VERDADERO PELIGRO Y EL ÚNICO MEDIO DE CONJURARLO,  
POR DON GIL GELPÍ Y FERRO.

Este folleto, de más de 80 páginas, que contiene muy importantes materias, se vende en los puntos siguientes:  
Librería de San Martín, Puerta del Sol; de Bailly-Bailliere, plaza de Tópete; de Leocadio Lopez, Carretas, 9; y de los hijos de Vazquez, calle Ancha de San Bernardo, 17.  
PRECIO: 4 REALES.

Ayuntamiento de Madrid

17

DE J. AGUILAR Y COMPAÑIA, CAPITALISTAS.

Madrid, 20, 2.ª dercha.

Compran polizas de las compañías de seguros marítimas sobre la vida, de las compañías de capitales, de las compañías de seguros de incendios, de las compañías de seguros de robos, de las compañías de seguros de accidentes, de las compañías de seguros de enfermedades, de las compañías de seguros de muerte, de las compañías de seguros de vida, de las compañías de seguros de todo género.

El COMERCIO.

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gran libro de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plagué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.  
Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (9)

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes:

INTERESANTE

Á LOS

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusion su grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata, Patena y cucharitas, Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Crismas, Sacras, Cruces parroquiales de altar y de estandarte, Calderillas ó Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imá, genes, Diademas, Corazones y Espadas para Doloresas, y demas efectos para en culto Divino.  
También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, á 24 y 26 reales con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.  
En la misma casa se darán grátias las tarifas de precios con dibujos litografiados á las personas que las deseen. (14)

NO MAS HERPES

DEPURATIVO VEGETAL ANTI-HERPÉTICO

DE GIL Y ROYO.

Este medicamento, cuyos prodigios en la curación de toda clase de enfermedades herpéticas son bien conocidos, así como en toda enfermedad consistente en vicios de la sangre, ha venido á sustituir el rob, zarzaparrilla, etc., y cuantos medicamentos se han usado por demagogos y atemperantes hasta la fecha. Depura y atempera sin debilitar al enfermo, y es tan grato al paladar, que basta con avidez lo toma el paciente.  
Se vende por cajas á 50 rs., y cada caja contiene un prospecto, en el cual se da una extensa instrucción para la forma en que ha de hacerse uso del medicamento.  
Los farmacéuticos que deseen expendirlo, bien en comision ó al contado, se dirigirán al administrador, Costanilla de Santiago, núm. 6, tercero derecha, Madrid.  
En los pedidos al contado hay gran rebaja, haciéndolo por cincuenta cajas al menos.  
El profesor Gil y Royo recibe consultas en su habitación, plaza del puente de Alcolea (antes de San Martín), número 5, principal, los martes, jueves y sábados, de nueve á once, gratuitamente para los pobres, á quienes recetará el medicamento con la dispensa de 25 rs. en caja, siempre que acrediten esta circunstancia.  
En las farmacias de provincias se les facilitará el medicamento á los pobres, previa la certificación del alcalde, á 30 rs. cada caja.  
Depósitos centrales en Madrid, farmacia de Rodrigo LABARTA, plaza de Tópete (antes de Santa Ana), núm. 7; ULZURRURU, Imperial, 1, y Barrio Nuevo, 14.  
Al farmacéutico D. Julio Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29, se le ha retirado el depósito y venta, por expender cajas que no son las de Gil y Royo, persiguiéndosele criminalmente.  
Puntos de venta y nombres de los farmacéuticos.  
Albacete, Martinez.—Almería, Vivas.—Alicante, Sebastián.—Almadén, García Blanco.—Avila, Rodriguez.—Archidona, Moreno.—Alajar, Barbudo.—Águilas, Gualda.—Alcira, Estruch.—Barcelona, Martí; Exposicion permanente, Reloj, 1.—Badajoz, Ordoñez.—Burgos, Mozo Berganza.—Berja, La Rosa.—Cádiz, Martinez.—Córdoba, Martín.—Ocañas, Carrasco.—Canarias, Las Palmas, Diaz Lizaso.—Cuenca, Vivas.—Cuevas de Vera, Martín Valero.—Cabezon de la Sal, Feijó.—Calzada de Calatrava, Valencia.—Coronilla, Balafout.—Corrales de Zamora, Serrano.—Cabreros, Navas y Perez.—Coruña, Moreno.—Ciudad Real, Obon.—Estremadura, Don Benito, Campomanes.—Egea de los Caballeros, Larín.—Ferrol, Romero; Galan.—Falses, Freixas.—Gerona, Vivas.—Granada, Lopez.—Guadalupe, Viuda de Orozco.—Gijón, Rodriguez; Lucillos.—Irún, Orbeagoiti.—Jativa, Artigas.—Jerez, Revuelto.—Logroño, Zardoya.—Lugo, Azpiroz.—La Almoda, Galvez.  
Madrid.—Bañares, Ancha de San Bernardo, 15; Gimenez, Luna, 6; Moreno Aguado, Postigo de San Martín, 23; Rodriguez, Fuencarral, 76; Quirós, idem, 12 y 15; Maeso, plaza de Santo Domingo, 6; Garrido, Hortaleza, 19; Carrera, Corredora Baja, 19; Yust, Peligros, 4; Luena, calle Mayor, 41 duplicado; Moreno, id., 92; Villaron, Meson de Paredes, 22; Rodrigo Labarta, Tópete, 7; Fernandez Izquierdo, Ruda 14; Parra, Bordadores, 14; Suricadaya, Serrano, 2; Saez Fernandez, Clavel, 5; Peiro, Toledo, 6; Gomez Pano, Santa Isabel, 5; Rodriguez, Ronda del Conde Duque; Fernandez de Villar, Odeaceros, 10; Aguado, plaza del Puente de Alcolea, 6; Ulzurru, Imperial; Perez, Toledo, 28; Montijo, Ancha de San Bernardo; Castro, Santa Felicitad, Chamberí.—Málaga, Cuenca.—Méjico, Méjico.—Marchena, Góngora.—Molina de Aragón, Hargueta.—Medina de Pomar, Rodriguez.—Monbrío, Barrientos.—Nerja, Navas.—Orledo, Diaz; Martinez.—Pamplona, Blasco.—Palencia, Sadava.—Puertollano, Moró.—Pedroñeras, Zapata.—Plasencia, Rosado.—Rivadeo, Alamo.—Rivadella, Necedo y Soto.—Remolinos, Galvez.—Santander, Borne; Alonso.—San Martín, García.—San Sebastián, Díez; Torner.—San Fernando, Miralles.—Sevilla, Santigosa (F. del Globo); Baejo; Perrier.—San Esteban de Castellar, Maimir.—Santa Olla, Rayon.—Sigüenza, Rubio Armada.—Santa Cruz de Toledo.—Toledo, Martín y Duque.—Tudela, Zardoya.—Trigueros, Vides.—Tona, Serrá.—Trujillo, Elias.—Tarragona, Cuchi.—Talavera, Rayon.—Ubeda, Peña.—Valencia, Ramos.—Valladolid, Llorente.—Victoria, Arellano.—Vigo, Rodriguez.—Vendrell, Trayer.—Villaseca, Ferrer.—Villanueva del Campo, Aparicio.—Zaragoza, Rios hermanos; Narbona. (33)